

Aureliano

La G. n. 4

Tom. 1-114+9  
Num. 4.

# COMEDIA FAMOSA. LA GRAN CENOBIA.



DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aureliano. — — — — —	Un Capitan. — — — — —	Irene. — — — — —
Decio. — — — — —	Soldados Romanos. — — — — —	Crotilda. — — — — —
Libio, Infante. — — — — —	La Reyna Cenobia. — — — — —	Soldados de Cenobia. — — — — —
Persio, Soldado. — — — — —	Astrea, Sacerdotisa. — — — — —	Musicos. — — — — —

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Aureliano vestido de pieles, como assombrado.*

*Aur.* **E**Spera, sombra fria,  
pálida imagen de mi fantasia,  
ilusion animada,  
en aparentes bultos dilatada,  
no te confuma el viento,  
ni eres fantasma de mi pensamiento.  
No huyas veloz; pero que es esto, Cielo?  
en tantas confusiones duermo, ò velo?  
aunque en mi ya es lo mismo  
quando en tan ciego, en tan obscuro  
abifmo,  
de mi discurso incierto,  
lo que dormido vi, sueño despierto.  
Pues otra vez ( ay Cielos ! ) me parece  
que Quintilio á la vista fe me ofrece,  
de Laurèl coronado,  
el rostro ensangrentado,  
y por varias heridas  
vertiendo horrores, derramando vidas:  
y con voz temerosa  
me decia en angustia tan penosa:  
vez aqui mi Laurèl, mi Cetro toma,  
que tu seràs Emperador de Roma;  
cuya voz, en el viento defatada,  
sombra fue de mi dicha imaginada.

Mas despierto, ò dormido,  
no soy quien tantas vezes atrevido,  
no sin grande mysterio,  
señor me nombro del Romano Imperio?  
cuya fuerte aprehension, cuya porfia  
me rinde á una mortal melancolia,  
tanto, que por no ver en las Ciudades  
la pompa de sobervias Magestades,  
vengo á habitar desiertos horizontes,  
y á ser Rey de las fieras en los montes?  
pues si este soy, que mucho las passiones,  
que me oprimen despierto,  
entre las sombras del silencio muerto,  
den cuerpo, y voz á vanas ilusiones?  
Si el alma nunca duerme,  
como inmortal, y Cesar quiso hazerme  
este instante pequeño?  
por q̄ no rinde á la ambicion el sueño?  
Pero que es lo que veo?  
ò los ojos me mienten, ò el deseo:  
una Corona de Laurèl sagrado  
està sobre estas peñas, y el dorado  
Cetro mas adelante,  
enigmas son de mi discurso errante.

A Def-

*Alma pucha  
Astrea. A. y Sold. No.  
ora*

## La Gran Cenobia.

Descubrese sobre un peñasco la Corona, y  
el Cetro entre unas ramas.

Tan declaradas señas,  
fino es, q̄ en vez de troncos, estas peñas  
Cetros dan, y ellos viendo mis con-  
gexas,  
me rinden fruto en coronadas hojas.

Soberana Tyara,  
seña feliz de mi fortuna rara,  
perdona, si me atrevo  
à tu Deidad, porque un aliento nuevo,  
un espíritu altivo, que me inflama  
el corazon, à tanto honor me llama;  
salid, fieras, salid de las obscuras  
carceles que os labraron peñas duras,  
venid, venid corriendo,  
y à mi coronacion affitid, viendo  
como mi honor pregonó,  
quando Rey de estos montes me coronó.

*Ponse la Corona, y toma el Cetro.*

Pequeño Mundo soy, y en esto fundo,  
q̄ en ser señor de mi, lo soy del mundo.  
En este lisongero  
espejo fugitivo mirar quiero  
como el resplandeciente  
Laurèl assienta en mi dichosa frente.

*Mirase en una fuente.*

O sagrada figura!  
haga el original à la pintura  
debida reverencia,  
quãdo elevado en mis discursos, hallo  
que yo doy, y recibo la obediencia,  
siendo mi Emperador, y mi vassallo.  
Narciso en una fuente,  
de su misma belleza enamorado,  
rindiò la vida; y yo mas dignamente,  
dando toda la rienda à mi cuidado,  
si no de mi belleza,  
Narciso pienso ser de mi fiereza.

*Quedase mirando, y sale Astrea, un Capi-  
tan, y Soldados.*

Astr. Este es el que vais buscando,  
llegad, adoradle todos,  
pues oy os previene el Cielo  
Emperador prodigioso.

Digno Monarca de Roma,  
à cuyos valientes ombros  
se atreve à fiar el Cielo  
la maquina de dos Polos.

Tu, que en alas de la fama

ocupas lo mas remoto  
del Mundo, que ignora el Sol,  
fulcando estrellados globos.

Tu, que en sangrientas vitorias  
siempre altivo, siempre heroyeo,  
tantas veces de la muerte  
el brazo tuviste ocioso:

como en desiertas campañas,  
en rustico traje como  
vive acobardado el brio?  
està el valor temeroso?

Buelve al Exercito, buelve,  
dando à los Cielos assombros,  
à dar al Tiber vitorias,  
que harán tu nombre famoso:  
y porque à mi voz pendiente  
no estès, confuso, y abortito,  
elcucha, que yo de Roma  
oy Emperador te nombro.

En la suceffion de Claudio  
ocupò el Romano Solio  
Quintilio, cuya fortuna  
fubió mucho, y durò poco.  
Este, afecto à los Christianos,  
siendo cruel, y ambicioso,  
causò en los pechos del vulgo,  
en vez de obediencia, enojo:

porque es en su condicion  
el vulgo un disforme monstruo,  
que no perdona à ninguno,  
con ser compuesto de todos.

Este, pues, alimentado  
de novedades, furioso  
hizo que à Quintilio diessen  
muerte sus Soldados propios;  
y huyendo por este monte,  
herido, sangriento, y solo,  
iba diciendo: En tus manos,  
Roma, el Cetro, y Laurèl pongo.  
Assi acabò, cuya muerte  
causò nuevos alborotos  
al Exercito alterado,  
porque en la eleccion dudosos,  
libertad pidieron unos,  
señor aclamaron otros.

Yà los vandos divididos,  
se amenazaban furiosos,  
forjando rayos de acero  
en esferas de humo, y polvo.  
Al tiempo que yo, inspirada

del

De Don Pedro Calderon de la Barca.

del Oraculo de Apolo,  
diciendo tales razones,  
en medio dellos me pongo:  
Tened las armas, que el Cielo  
oy os darà prodigioso  
Emperador, à quien tiemble  
el Mundo, en sus exes-  
Este es el fuerte Aureliano,  
y en fee de que el Cielo proprio  
le elige, seguid mis passos,  
donde alegre, y venturoso  
coronado le hallareis  
de aquellos mismos despojos  
que perdiò Quintilio, ved  
si quereis mas testimonio.

Ellos à mi voz rendidos,  
ò al decreto poderoso  
obedientes, me figuieron,  
donde lo han hallado todo.  
Ea, pues, fuerte Aureliano,  
dexa en suspension el ocio,  
logra el Laurèl que has ceñido  
divinamente, y vosotros  
decid que Aureliano viva,  
y en secretos mysteriosos  
obedeced los efectos,  
sin examinar el como.

No desconfies, por vèr  
en traje rustico, y tosco  
vuestro Cesar, que el diamante  
mas luce engastado en plomo;  
y no importa que entre nubes  
guarde el Sol sus rayos roxos,  
si por troneras de nacar  
se desata en lineas de oro.

- ✕ *Tod.* Viva nuestro Emperador.
- ✕ *Cap.* Viva mil siglos dichosos Aureliano.
- ✕ *Todos.* Viva, viva.
- ✕ *Aurel.* Cielos, què prodigios toco? Aqueste monte parece que dà, preñado de assombros, espíritus à las peñas, que almas infunde en los troncos, ò que de su centro duro vâ arrojando portentoso vassallos que me obedezcan.
- En afectos tan dudosos
- pueden mentir los oidos?
- pueden engañar los ojos?
- No, pues es cierto que veo;

- = no, pues es verdad que oyo.
- Si me ofrece la fortuna
- = el bien, porquè no le gozo?
- = què aguardo, pues le merezco?
- = què dudo, pues le conozco?
- Sea Cesar, aunque luego despierite, que al cabo todo los Imperios son soñados.
- Què busco exemplos mas propios, si es en su concepto Rey, si piensa que es Rey, un loco?

*Astr.* Porquè, Aureliano, suspendes el animo belicoso?  
què dudas? *Aur* Divina Astrea, no dudo yo de mi heroyco animo merecimientos para el Laurèl que coronó, antes porque le merezco, dudo tenerle, que solo consigue muchos trofeos quien ha pretendido pocos.

Pero si el Cielo permite esta eleccion, y vosotros la obedecéis, desde luego vuestro Emperador me nombro; y por ser en la eleccion estraño, como en el todo, Ciudad este monte sea, Palacio este sitio umbroso, firvan de alfombra las flores, y de doseles los olmos, de carro sirva esta peña, donde alegre, y venturoso me adoreis; y no os parezcan el sitio, y el traje improprios, que una fiera es General de Exercitos numerosos.

- Astr.* Todos su Cesar te llaman, y el viento con ecos roncos repite, Aureliano viva.
- ✕ *Tod.* Viva mil siglos dichosos.
- Aur.* Viva, para ser azote sangriento; y mortal assombro de la tierra; y para hacer vuestro renombre famoso; pues juro no entrar en Roma, hasta que en carro de oro me veais venir triunfando de mas vidas, que pimpollos en rosas rinde el abril,

La Gran Cenobia.

~~Glancia el Imperio~~  
~~esta, & aquella~~

*toc.<sup>n</sup>* y en espigas el Agosto.

*Tocan dentro caxas.*

Però què caxas esconden  
su voz en profundos huecos,  
y repetidas en ecos,  
se llaman, y se responden?

*Cap.* Porque en tu felice estrella  
siempre celebrando vivas,  
y à un mismo tiempo recibas  
la possession, y uses della,  
al Exercito ha llegado  
Decio, Capitan valiente;  
que à las partes del Oriente  
fue por Quintilio embiado.

*Aur.* Llegue; porque le reciba  
donde mi vista le asombre.

*Tocan caxas, y trompetas à marchar, y  
salen Soldados en orden, y detrás Decio  
vestido de luto, ò con armas negras, y  
y se arrodivilla delante del  
Cesar.*

*Dec.* Nuevo Cesar, cuyo nombre  
à pesar del tiempo viva,  
cuya edad dè desfengafios  
de lo inmortal à la gente,  
y cuyo Imperio se cuente

por siglos, y no por años.

Assi en marmol inmortal  
duren eternas tus glorias,  
assi vivan tus vitorias  
en laminas de metal.

Assi en jaspe, y bronce fuerte  
estatuas tengas tan bellas,  
que yendo à matarte, en ellas  
se halle burlada la muerte.

Assi excedan à los dias  
las hojas de tu laurèl,  
que no castigues cruel  
las adyversidades mias.

Al Exercito he venido,  
donde te hallo Emperador,  
con verguenza, y sin honor

oy de Cenobia vencido:

y si en desdichas alguna  
disculpa el Cielo previene,  
sin usar de quantas tiene  
en mi favor la fortuna;  
licencia de hablar te pido,  
para que en tanto rigor,  
fino premio al vencedor,

dès disculpas al vencido.

*Aur.* Què disculpa avrà que aguarde  
hombre que vencido viene?

Di, por vèr si alguno tiene  
disculpa de ser cobarde.

*Dec.* Donde en brazos del Alva nace el  
dia,

que en diluvios de fuego se defata,  
y al Fenix celestial la playa fria  
es cuna de zafir, tumba de plata:

donde nació, pensando que moria,  
pues de una luz en otra se dilata,  
siempre Sol, siempre vivo, siempre ar-  
diente

à una parte del Asia en el Oriente.

~~de Cenobia el Imperio~~  
~~esta, & aquella~~

~~Imperio de Cenobia son~~  
~~esta, & aquella~~

Deidad, en quien los Astros se mirarò,  
para hacerla tan fuerte, como bella,

que en ella los extremos se igualaron:

Luna, Saturno, y la mayor Estrella  
la rindieron metales que engendraron,  
Mercurio ingenio; Jupiter ventura;  
Marte valor; y Venus hermosura.

Esta, pues, Amazona, esta que al suelo  
admiracion nació, y hermosa, y fiera,  
monstruo fue de la Tierra, y aun del  
Cielo

fuera monstruo, si el Cielo los tuviera:  
con belico furor, marcial desvelo,

siempre libre su patria considera,  
diciendo vencedora, que es en vano  
que reconozca Imperios de Romano.

Ofendido Quintilio, y admirado  
de su valor, la guerra determina;

y à mi, que de vitorias coronado  
tantas veces cifiò Daphne divina,

fia el baston: pero què firme estada,  
al passo que otro crece, no declina?  
que en la fortuna fuera accion contra-  
ria,

siendo muger, no ser mudable, y varia.  
Llegue, pues, con tal orden, q si diese  
peque-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pequeña parte del rigor que encierra,  
sin declarar la guerra me bolviessé,  
ò no bolviessé hasta acabar la guerra:  
y para que de mi este intento oyessé,  
salíò à un Parque que es Cielo de la  
Tierra

y en fragrancia, beldad, vista, y colores,  
patria de rosas es, Ciudad de flores.

De un esquadron de Damas coronada,  
que, à no estàr à su lado, fueran bellas,  
su divina hermosura acompañada  
salíò, pero aviniendose con ellos  
como la Primavera celebrada  
con las flores; el Sol con las Estrellas,  
con las fuentes el Mar; y ~~por~~ mas her-  
mosa,

de aquel Coro de Ninfas fue la Diosa,  
Encarnado el vestido, que los ojos  
de su rigor le dieron la librea;  
corto, porque incitassé à mas enojos  
à que passar sus limites dessea:  
pequeño pie, por muestra, ò por des-  
pojos

de mas beldad, la vista lisongea:  
bien como el Mercader, que para seña  
de las joyas que guarda, alguna enseña.  
Plateado fluco sobre el pie guarnece  
del vestido el estremo en que remata,  
donde el viento sutil mover parece  
en mares de cristal ondas de plata:  
brillido espejo en un arnés ofrece  
al Sol, que en sus reflexos se retrata;  
y estar sus rayos mas, ò menos bellos,  
es, que no siempre se compone en ellos.

Manto encarnado, plateado à flores,  
desde los ombros se derriba al suelo,  
que si tiene, observando los colores,  
de oro la luz, por ser azul el Cielo,  
para un Cielo encarnado què mejores?  
pues si mudado el aparente velo,  
fueran de naçar las cortinas bellas,  
tambien fueran de plata las estrellas.

Este manto, de puntas guarnecido,  
à imitacion de rayos, le tenian  
dos flores en los ombros recogido,  
q̄ ingualmente à los dos correspondian,  
de plumas un tocado entretexido,  
encarnadas, y blancas que subian  
al Sol, mas con tan cuerdo atrevi-  
miento,

que se dexaban fugetar del viento:

No te pinto del rostro las facciones,  
y no porque el amor no las advierte,  
fino porque muger, cuyos blasones  
dà temor al temor, muerte à la muerte,  
asuntos à la fama, admiraciones  
à los Cielos, muger altiva, y fuerte,  
gallarda en paz, en guerra belicosa,  
parece que la sobra el ser hermosa.

Mi pretension la digo, y que la vea,  
à quien responde: Emperatriz valiente  
foy, y Roma el tributo que dessea,  
con que no se le pida fe contente.

Rompo la guerra yo, y ella se emplea  
cuerda al vencer, al gobernar valiente,  
por falta de Abdenato su marido,  
del peso de los años impedido.

El dia que se diò, (mejor dixera  
la noche, que aquel dia no fue dia)  
que se diò la batalla; considera  
à Cenobia, que à Pallas parecia;  
tan firme en un cavallo, que creyera  
que à los dos un espíritu regia,  
porque mostraba, aunque de furia  
lleno,

que se pudiera gobernar sin freno.  
Tan obediente el Zefiro animado  
corre igual, facil para, y veloz sube,  
que parece, en los vientos engendrado,  
hijo sutil de un rayo, y de una nube:

venciòme al fin, y si al rigor del hado  
he de sentir la culpa que no tuve,  
considera què vida avrà segura,  
donde vence la fuerza, y la hermosura?

Aur. Necia, y cobarde disculpa  
à tanto temor previene,  
pues una culpa que tienes,  
enmiendas con otra culpa:

què exercito te disculpa  
de numeroso poder?  
que gigante, al parecer  
animado monte ha sido  
disculpa de ser vencido,

fino una hermosa muger?  
Ved, pues, què Circe arrogante  
usò prodigios con èl:

ved què Medusa cruel  
viò en escudo de diamante:  
ved què Jupiter tonante  
con rayos le fulminò:

una

la sangui-  
enta

La Gran Cenobia.

una muger te venció?

Dec. Si, pero muger que à ti venciera.

Arroja Aureliano à Decio en el suelo, y ponete el pie encima.

Aur. Cobarde, à mi?

puedo ser vencido yo?

puedo yo mudanza alguna

padecer en tanto honor?

di, tiene el tiempo valor?

tiene poder la fortuna?

ay en la fuerte importuna

causa que incite mis daños?

Dec. Si, que hay en el tiempo engaños,

ay en la fuerte venganzas,

en la fortuna mudanzas,

y en mi vida defengaños.

Tu eras ayer un Soldado,

y oy tienes Cetro Real;

yo era ayer un General,

y oy soy un hombre afrentado:

tu has subido, y yo he baxado,

y pues yo baxo, advirtiendote

sube, Aureliano, y temiendote

el dia que ha de venir,

pues has hallado al subir

otro que viene cayendo.

Los dos estremos ferèmos

de la fortuna, y la fuerte;

mas yà la mia se advierte

el mayor de los estremos,

que si en la fortuna vemos,

que no es oy lo que era ayer,

yo no tengo que temer,

y tu tienes que sentir,

pues baxo para subir,

pues subes para caer.

Tan confiado no estès,

pues no estoy desconfiado,

que puede ser que el estado

trueque la fuerte que vès:

y que tu, puesto à mis pies,

por decretos soberanos,

dès venganza à los tyranos

pechos. Aur. Tu vencerme à mi?

como puede ser, si aqui

està tu vida en mis manos?

Bien padiera darte muerte,

y asegurar mi temor:

pero que muerte mayor,

que tratarte desta fuerte?

vive muriendo, y advierte,

que no te mato, por ver

de la fortuna el poder,

ni la temo, ni respeto;

temela tu, que en efeto

es la fortuna muger.

Tu, que cobarde has nacido,

es bien que mudanza esperes,

viniedo de las mugeres

infamemente vencido:

Quitale la espada.

Este azero que has ceñido

puedes dexar, que à tu lado

està el azero afrentado,

quando limpio; y confidero,

que solamente el azero

parece mejor manchado.

Y porque vca à què Estrella

Roma sus aplausos fia,

la primer empressa mia

ha de ser Cenobia bella:

en Roma he de triunfar della,

marchen luego las Legiones

en formados esquadrones

al Asia, y con su arrebol

firvan de nubes al Sol

mis desplegados pendones.

Y veràs, cobarde, quando,

humilde à mis pies postrada,

con Cenobia, al carro atada,

entre por Roma triunfando,

si sè vencer peleando

à quien mirando procura

tener defensa segura;

marche al Asia desde aqui,

que voy à triunfar de mi,

del poder, y la hermosura.

Vanse todos, y queda solo Decio.

Dec. Vè, y ruego al Cielo que seas

despojo de todos tres,

porque rendido à sus pies,

mi agravio, y el tuyo veas,

la Corona que deseas

de laurel, quando cifere

tu frente, la forma altere,

siendo maravilla fria,

flor que nace con el dia,

que con la noche muere.

Vivas siempre aborrecido,

2a Li  
7a  
biologia

na  
no  
no

X

li

*una nueva de tra del telon y la Dama Janna.  
de pachando memor. y lo Sol 2.º jo. al (Cen) dia*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

no seas en alto estado  
de tu gente respetado,  
ni de la agena temido:  
tus victorias el olvido  
esconda, y entre ansias fieras,  
rayo que de las esferas  
cayga, à tus huesos tyranos  
dè sepulcro, ò à mis manos,  
con tus mismas armas mueras.  
Mas ay de mi! poco sabio  
lloro mi fuerte importuna;  
pues ni enmiendo la fortuna,  
ni satisfago el agravio;  
hable el alma, y calle el labio,  
pues la continua mudanza  
del tiempo me da esperanza,  
que no ay en leyes de amor,  
ni tirano sin temor,  
ni ofendido sin venganza.

*Vase, y salen Irene, y Libio.*  
*Lib.* Ya te dixè, hermosa Irene  
como deste Reyno entero  
soy legitimo heredero,  
porque Cenobia no tiene  
sucession, y de mi tío  
Abdenato no la espera.

*Ire.* Hasta aqui sè. *Lib.* Yo quisiera,  
mira lo que de ti fio.

*Ire.* Pues què temes? *Lib.* El secreto.

*Ire.* Por què?

*Lib.* Porque eres muger.

*Ire.* Bien le sabemos tener,  
si nos importa el efecto;  
no temas, que en su favor  
le sabe guardar qualquiera.

*Lib.* Pues digo que yo quisiera  
assegurar el temor  
que me causa el ver tan viejo  
à Abdenato; y de otra fuerte,  
tan sobervia, altiva, y fuerte  
en la guerra, y el Consejo  
à Cenobia, pues capaz  
de quanto el Imperio encierra:  
es su defensa en la guerra,  
es su consejo en la paz.

Temo, pues, que si passasse  
adelante lo que aora  
vemos, despues por señora,  
el Pueblo la apellidasse,  
muerto Abdenato, y à mi

me negasse la eleccion,  
que me toca, por varon;  
estimando mas, que aqui  
les gobierne una muger.

*Ire.* Pues què intentas? *Lib.* Atajar  
sus passos, sin dar lugar  
à que pueda suceder.

*Ire.* De què modo? *Lib.* Desta suerte  
mi dicha, y la tuya trato,  
tu has de dar muerte à Abdenato.

*Ire.* Pues dar à Abdenato muerte,  
no à Cenobia, es contra ti,  
que si es tu temor cruel,  
que despues de muerto èl,  
Cenobia gobierne; assi  
en su favor mismo tratas  
lo que en el tuyo aconsejas,  
pues à quien te estorva dexas,  
y à quien te hace espaldas matas:  
Libio, si he de ser Juez,  
por todo el riezgo atropella:  
no es mejor matarla à ella,  
y acabamos de una vez?

*Lib.* En un peligro cruel  
no es dificultoso entrar,  
Irene, sino mirar  
como se ha de salir del.

Quando à Cenobia matàran  
tus manos, bien cierto era  
que ninguno lo supiera,  
mas todos lo sospechàran;  
que un secreto por mil modos  
publico al Mundo importuno,  
con no decirle ninguno,  
le vienen à saber todos.  
Bien se vè que la razon  
militarà de una fuerte,  
dando à Abdenato la muerte,  
que à Cenobia, pero son  
diferentes defengasos,  
pues, al comun parecer,  
un viejo no ha menester  
mas ocasion, que sus años.  
Y respondiendote à ti,  
que por què matar queria  
à Abdenato, pues hacia  
dudosa mi gloria assi:  
digo, que por estorvar  
no se ensene à obedecer  
este Reyno à una muger,

*Qui Irene de esta suerte*

*Qui Irene de esta suerte*

La Gran Cenobia.

ni una muger à mandar;  
pues una vez admitida,  
no hay despues fuerzas bastantes  
para despojarla, y antes  
que lo estè, es razon que impida;  
pues muerto Abdenato, à mi  
nombraràn, y en tales modos  
vendrè à mandarlos à todos,  
para obedecerte à ti.

Iren. Y yo para que concluya  
mi amor, desde Polo à Polo  
quisiera ser Reyna, solo  
para ser esclava tuya.

Lib. Atreverè me à pedir  
tu mano? Iren. Cenobia viene.

Lib. Reynar, ò morir conviene. *telon*  
Iren. Libio, reynar, ò morir.

Sale la Reyna Cenobia, y Soldados con  
memoriales.

*n*  
*era y G*  
*Admirar*  
*1572*  
*lor 2*  
Sold. 1. Yo tengo una pretension  
en consulta, y solo espero  
verla, porque bolver quiero  
à servirte. Sold. 2. Aquestos son  
papeles, donde verà  
Vuestra Magestad del modo  
que la he servido. Cen. De todo  
estoy advertida ya:

Tened, amigos, paciencia,  
que es el Rey quien lo ha de ver.

Sold. 1. Què gobierno! Sold. 2. Què muger!

Sold. 3. Què valor!

Sold. 1. Y què prudencia!

*Vanse los Soldados.*

Lib. Y què envidia! estoy rabiando.

Cen. Libio, tu estabas aqui?

Lib. Que me des audiencia à mi,  
señora, estaba esperando.

Cen. Turbado, y descolorido  
à hablarme viene, oy llegò  
à darme à entender que yo

tantas veces he temido:

Pues tu tienes que esperar?

en què tiempo, en què ocasion  
no tendrà tu pretension,

Libio, el primer lugar?

Lib. Esperaba en que estuvieses  
sola. Cen. Ya lo estoy.

Lib. Yo he estado,  
mientras la audiencia, arrimado  
à este cancel; y si oyesses

lo que todos van diciendo.

Cen. Ya sè que diràn aqui

grandezas que no hay en mi;  
y pues sabes que me ofendo  
de lisonjas, no repitas

alabanzas. Lib. No son.

Cen. Ya sè lo que es. Lib. La razon

partida al hablar me quitas:

¿piensas? Cen. Què habia de pensar,

que mi alabanza no fuera?

quien, donde tu estàs, pudiera

otra cosa pronunciar?

pues satisfecha de ti,

à no ser tal, pienso yo,

la risieras alli, y no

me la dixeras aqui.

Lib. No todo se ha de refuir

con la espada. Cen. De esse modo,  
si no se ha de refuir todo,  
no todo se ha de decir.

Lib. Llevan mal ver gobernando

à una muger Cetro igual.

Cen. Por què el ver no llevan mal  
à una muger peleando?

Lib. Sienten el verte sentada  
en un Tribunal; y es bien.

Cen. Por què no sienten tambien  
verme en la campaña armada?

Lib. No quieren sufrir sus glorias,  
que las leyes que tuvieron  
les dè muger.

Cen. Como quieren

sufrir que les dè victorias?

Lib. No es bien que este Reyno esperes

governar. Cen. Bien es que vean,  
pues los hombres no pelean,  
que gobiernan las mugeres.

Lib. Parece que hablas conmigo.

Cen. Tus hechos te contradicen.

Lib. Yo digo lo que ellos dicen.

Cen. Lo que ellos responden digo;

que si yo, sin conocellos,

de ti las quejas oi,

fuerza es responderte à ti,

tu respondeles à ellos.

Y en ocasion como esta,

si quando à hablarme llegaste,

las quejas consideraste,

considera la respuesta:

que he de dar leyes; y assombros

De Don Pedro Calderon de la Barca.

les darè tambien, y horror,  
quando quite à algun traydor

la cabeza de los ombros.

Lib. Pesame. Cen. Vete de aqui.

Lib. De mirarte. Cen. Yo lo creo.

Lib. Con disgusto. Cen. Ya lo veo.

Lib. Necio en declararme fui. -- vas.

Cen. Què ciegame ha mostrado

su intento! que le temiera  
confesso, si no estuiera

tu espada, Irene, à mi lado;

que si en mi, por fer muger,

se alientan sus pareceres,

solamente con mugeres

me tengo de defender;

y tu, claro està, seràs

la mas leal. Iren. Solo soy

tu esclava (temblando estoy)

como al efecto veràs.

Sale Persio hablando aparte siempre.

Per. Tres maneras de medrar

nos da la humana fortuna,

que son, por casar la una;

la otra por enviudar,

la tercera por mentir

con arte; y de todas tres,

aquesta postrera es

la que yo pienso seguir.

Un Soldado venial

soy, que nunca mortalmente

reñi; à un Soldado valiente

muerto hallè en un arenal:

y estos papeles, que son

de sus hechos testimonio,

y gozando la ocasion,

à pretender he venido,

mudando el Persio en su nombre,

no serè yo el primer hombre,

que aya los frutos cogido

de lo que otro siembra; llano

exemplo algun cambio es,

concebido en Ginovès,

y parido en Castellano.

Iren. Hasta tu quarto se ha entrado,

señora, un soldado. Cen. Irene,

sola esta licencia tiene

para conmigo un Soldado:

quien fois?

Arrodillase, y levantase luego.

A. òra  
Decio òra

Pers. Dirèlo, despues

que befe mi fucia boca

la breve parte que toca

esse enano de otros pies.

Mis papeles den aora

de quien yo soy testimonio.

Dala unos papeles.

Cenob. Como os llamais?

Pers. Persio; Andronio

habia de decir, señora.

Cen. Vos fois Andronio? Per. Yo soy

Cen. Mucho me huelgo de veros,

que deseò conoceros,

porque ya informada estoy

de vuestro valor. Pers. El mio

no es mas del que tu le das.

Fortunilla, buena vas.

Lee Cen. Saliò Andronio à un desafio:

Què desafio fuè aquel

en que te has hallado?

Persio. Aquí

me coge. Antes me perdi,

señora, que me hallè en èl.

Cenob. Como?

Pers. Guardaba un Gigante

una viña cada uba

tan grande como una cuba:

contra aquel monstruo arrogante

quisieron que fuera yo

à traerlas, cierto dia,

que hambre la gente tenia.

El Gigante me finitiò,

y yo, usando del consejo

mas, que de la valentia,

una uba dexè vacia,

y vestime del pellejo:

èl oliendo carne humana

entre las copas, llegò,

y què hizo; el diablo le diò

entonces de comer gana,

y aquel mismo grano quita

de la cepa, y de un bocado

me zampa; medio mascado,

pensando que era pepita

me arrojò tanto, que fui

bolando, si es que bolaba,

al Exercito, que estaba

quinientas leguas de alli.

Lee Cen. Andronio es quien sin escala

una muralla assaltò.

B

Pers.

na  
V. òra  
A. òra

Decio  
òra  
Constatando

ap. q. haya estas maneras uindido #

q. haya estas maneras

La Gran Cenobia.

Perf. Era en este tiempo yo ligero como una bala.

Cen. Como la asfaltaste? Perf. Como junto à la muralla habia un ciprés que la excedia; y vengo, y que hago, tomo un cordel, y voy doblando hasta la tierra el ciprés; y asiendome del despues; poco à poco voy soltando el lazo, y quando se halla libre, à su centro bolvió tan fuerte, que me arrojò encima de la muralla. Estos disparates digo para entretenerte aqui, no porque esto fuesse assi, que le hago al Cielo testigo de mis hechos, y no es bien que repita mis hazañas.

Cen. Bien claro me defengañas de tu discrecion tambien, pues gustando yo de oirlas, tu por no gloriarte dellas, no te excusas de emprendellas, y te excusas de decirlas.

Mayor credito has hallado en victorias que has tenido, con no haberlas repetido, que con haberlas ganado. Las alabanzas desdizen del valor; y assi me obligas, que no es menester que digas lo que estos papeles dicen. Y porque à un tiempo me agrada tu gusto, y tu valentia, quedará desde este dia en mi servicio ocupada tu persona.

Perf. Honrasme assi: *de rodillas* deste pie no me levantes, enaño le llamè antes, y aora digo Bonami,

*S-X* Sale Croi. Hablarte pretende un hombre que ser Romano declara, con una vanda en la cara, sin querer decir el nombre; dice que te importa. Cen. A mi? di que entre.

Perf. Y si es del demonio

alguna traicion? Cen. Andronio, tu no te apartes de aqui, que no sabemos que espera, y yo contigo no mas estoy segura. Perf. No estás, llama otros ciento siquiera.

*X* Sale Decio con una vanda en el rostro.

Dec. Dame, señora, tus pies.

Perf. Y plegue à Dios basten ciento.

Cen. Alza del suelo. Dec. Mi intento fabricar quando sola estès.

Perf. Pues solo quiere quedar, da licencia à mi partida, que soy cortès, y en mi vida amigo fui de estorvar.

Cen. Salios todos allà fuera.

Perf. De buen grado. Iren. Vamòs, pues.

Cen. Mira que advertido estès,

y à qualquier suceso espera resuelto. Perf. Si esperarè.

Cen. De què turbado te pones?

ya en la voz, y en las acciones la colera se le vè. *ap.*

Reportate. Perf. Como puedo.

Cen. Quizà por bien ha venido.

Perf. Reportome: ella ha creído que es colera lo que es miedo. *ap.*

*Vanse, y quedan solos los dos.*

Cen. Ya se fueron, ya bien puedes,

descubriendo tu intencion,

quitar del rostro la vanda, y dar al ayre la voz:

por què suspensas à un tiempo

tienes la lengua, y accion?

què dudas? que solo estás,

què esperas? que sola estoy: *explícate*

averte, si no es

que conoiste al temor

despues de verme. Dec. Bien dices,

que si le conozco yo,

es, despues de averte visto,

mira si tengo razon. *descubrese.*

Conocesme? Cen. Si conozco,

tu no eres Decio? Dec. No.

Cenob. Pues quien eres?

Dec. No lo sè,

tan ageno de mi estoy,

que lo dudo: Decio fui

el tiempo que tuve honor,

mas despues que no le tengo,

no

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no sè, Cenobia quien soy.  
Dexa el acero que empuñas,  
que quando mi muerte atroz  
pretendas, no has menester  
mas arinas, que mi dolor.

Este ferà mi homicida,  
si no es en la ocasion  
riguroso con piedad,  
ò piadoso con rigor.

Y en tanto, escucha razones,  
cuyo concepto veloz  
forman antes, que la lengua,  
las alas del corazon.

Bien sabes, Cenobia bella,  
quando en campaña hice yo  
de tu poder experiencia,  
y examen de mi valor,  
que ser vencido no fue  
defecto de mi opinion,  
sino fuerza de mi estrella,  
ya que de tus hechos no:  
Pues un tyrano, un cruel,  
un barbaro Emperador,  
que sin concierto, y sin orden  
el Exercito eligiò,

usò en presençia de todos,  
en ofensas de mi honor,  
de acciones, y de palabras:

(aqui se turba mi voz,  
aqui enmudece mi lengua,  
aqui falta mi razon,  
aqui el discurso entorpece,  
aqui me mata el dolor)

palabras, y accionès tales,  
que ellas seràn ocasion  
à que entre las fieras viva,  
à que me esconda del Sol,  
si con ver mayor venganza,

no enmienda el daño **menor**

Tal hizo, por ir vencido,  
como si tuviera yo  
en mis manos mi fortuna,  
sin considerar que son  
inconstantes sus efectos,  
y esta vida breve flor,  
que se consume à si misma,  
gusano de su boton;

un almendro de hojas lleno,  
que usano con ambicion,  
à los suspiros del Austro

pompa, y vanidad perdiò;  
un edificio, que Atlante  
de la Esfera superior,  
caduco à un rayo, resuelve  
en polvo su pretension;  
una llama, que las sombras  
de la noche iluminò,  
y obediente à un facil soplo,  
pierde luz, y resplandor.

Pero para què te canso,  
si no hay exemplo mayor,  
que un hombre con alma ayer,  
y elado cadaver oy?

Mas donde voy (ay de mi!)  
llevado de la passion?

Buelvo al discurso: Este fiero,  
y cruel Emperador,  
ofendiò que de ti

le hiciesse tal relacion,  
bien, que à tus merecimientos

fue corta, dixo que amor  
era quien me habia vencido;

confieso que no mintiò,  
mas fue el amor, y la fuerza,

la hermosura, y el valor,  
porque dos veces vencido,

fueron tus victorias dos.

Este, en fin, menospreciando  
la fama de tu opinion,

del valor, y la hermosura  
triunfar en Roma jurò.

Contra ti viene, ya llega,  
porque estava à esta ocasion

el Exercito en Numidia,  
de donde luego partiò;

el mayor, que ha visto Roma,  
conduce, cada Esquadron

parece monte de acero,  
y flores las plumas son.

Los descogidos pendones  
cubren al Mundo de horror,

quando sus Aguilas llegan  
à ver cara à cara al Sol.

Esta victoria, ò valiente  
Cenobia, importa à los dos;

vea Aureliano, que puede  
vencerle quien me venció.

A darte el aviso vengo,  
porque con mas prevencion

le esperes, triunfa de Roma



B.

segun-

segunda vez, y al blason  
de tus vitorias añade  
la de Aureliano, que yo  
dudoso entre dos afectos  
de tu vitoria, y mi honor,  
à darte el aviso vengo,  
y à lidiar contra ti voy.

Cen. Mas sentimiento ha causado  
tu agravio en mi, que temor  
la venida de Aureliano,  
que aquel siento, y esta no.  
Venga su Exercito, y sea  
en numero superior  
à las arenas del Mar,  
ò à los atomos del Sol;

14 traygan maquinas de fuego  
mas, que ingeniero traydor  
fobre los muros de Frigia  
dispuso el Paladion.

no Vengan poblando campañas  
los Elefantes, que son  
montes con alma, volcanes  
vivos, preñados de horror.

11 Quedese desierta Roma,  
que mas en esta ocasion  
fintiera, que no viniera,  
vive Jupiter gran Dios,  
donde à tu agravio, y al mio  
les diera satisfacion:

Porque te venci se afrenta?  
y con necia presuncion  
da por necia à la fortuna,  
y por cobarde al amor,

20 aun sin haberle tenido?  
Pues para mas opinion,  
con amor he de vencerle,  
solo porque sea mayor  
mi gloria, y pues la vitoria  
ya nos importa à los dos,  
no te vayas, Decio, aqui  
de mi Exercito el baston  
te darè. Dec. Pues he de fer  
contra mi patria traydor?  
contra Aureliano bien puedo,  
como ofendido, mas no  
contra los mios, que fuera  
confirmar su presuncion.

Cen. Pues alto; vete, y advierte  
que bueltas por tu opinion;  
y para que ocasion tengas,

tu mayor contrario foy:  
vete, pues. Dec. Y agradecido  
à la fortuna, que dió  
ocasion à tal ventura,  
y à mi desdicha ocasion.

Toca

Tocan caxas.

X Cen. Què rumor es este? Dec. Aquellas  
caxas de Aureliano son,  
que, rompida de los vientos,  
llega cansada la voz.

Cen. Oy ha de verme Aureliano.

Dec. Y yo no he de verte oy?

Cen. No, pues vas à pelear  
contra mi. Dec. Si quexas son,  
no ay mas quexas que servirte,  
yo me quedarè. Cen. Effeno no,  
que mas quiero, aunque estimara  
tenerte en mi Campo yo,  
verte con honra en mi agravio,  
que sin ella en mi favor.

Vete, pues, y en la batalla

nos veremos. Dec. Podrè yo  
conocerte? Cen. Si, tu puedes,  
porque te advierta mejor,  
llevar esta vanda.

Dale una vanda.

Dec. Ay Cielos!

podrè en tan alta ocasion  
tenerla por favor tuyo?

Cen. Tu has de tenerla, yo no,  
tenla por lo que quisieres,

20 que yo por seña la doy. ... Tocan

Ya de las templadas caxas  
el eco suena mayor,  
yo voy à verme con el.

Dec. Y yo à verme con el voy.

Cen. A Dios, y Aureliano muera.

Dec. Viva Cenobia, y à Dios. y jauria

103207

## JORNADA SEGUNDA.

Una silla y ruce

Salen Libio, y Irene.

Ire. Soffiegate. Lib. Quando veo  
en tan ciega execucion  
malograda la intencion,  
y declarado el deseo:  
pues en el veneno fuerte  
de la compuesta bebida,  
pensando que era la vida,  
bebí Abdenato la muerte.

Ami Patria y mi Señora  
sin dár tiempo à que gueses  
à que el Cesar te bencio  
(si te bence) por que tubo  
mi Consejo umi valor  
anulado contray,  
con cuija Resolución,  
aunq' aninguno le suya  
puedo cumplir con los do.

Cen. tanto no te pido; pues  
nose cual fuera maior  
degracia, quedarte Muerto  
ò quedas vencida yo.  
Vive y vive contramí,  
cumpliendo tu obligación  
y nunca queda mal; quien  
save q' hace lo mejor.

Dec. Pues q' or impotta una vida  
q' se emplea contra vos?

Cen. Tener un Contrario mas  
que t'ndir.

Dec. Pues no lo estoy, do, pees,

X Cen. Solome acuerdo ~~Tocan~~  
Luna, ma ya bolbio  
à traer el eco la voce  
à la Casas

Dec. Muerto voi.

Cen. Abio y Aureliano Muera

Dec. Viva Cenobia y abio  
Fin de la 1.<sup>a</sup> a.

Cen. <sup>atg</sup> Que viva Cenobia? adbierte  
gueno conforma la voz,  
Al aplauso umi vida;  
y es otra Resolución  
Lir contramí.

Dec. <sup>te</sup> Quien adicho  
vella Cenobia que yo  
dici contrari?

Cen. Pues no vas  
impulsado de tu onor,  
à defender à Aureliano  
exoda mi indignacion;  
y olvidando tu deaires  
à ver el mio?

Dec. Es no  
guemal pudiera Señora  
faltar à la obligación  
y favorecido; quien  
deairado, no es traidor

Cen. Pues como es facil servir  
aun tiempo al Emperador  
y cumplir con migo?

Dec. Como!  
Exponiendome al rigor  
deu Exercito el Primero  
à donde con precisión  
è à morir en defenia

Jaya  
J. Ing

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Quando crei, que alterado  
el Pueblo, à mi me eligiesse,  
porque Caudillo tuviesse  
en tan miserable estado,  
como està puesto por Roma,  
no. solo no se logrò,  
pero à Cenobia entregò  
el baston, que à cargo toma  
con tan mugeril belleza,  
y varonil valentia,  
todo para embidia mia,  
que con tanta fortaleza  
como has visto, ha resistido  
tres asaltos que ha intentado  
Aureliano, y retirado,  
por no decir que vencido,  
està esperando el focorro  
que embian Persia, y Egypto;  
y ella (què aquesto permito!  
por Jupiter, que me corro)  
viendo que focorro espera,  
antes que pueda llegar,  
aqui le sale à buscar;  
pues si estan desta manera  
mis dichas sin conseguir,  
las fuyas sin declinar,  
como me he de foflegar?  
dexame, Irene, morir.

Irene Su industria, y valor es tal,  
que los triunfos que recibe  
de dia de noche escribe;  
libro, que Historia Oriental  
llama. Pero el alto brio  
no se rinde à la fortuna,  
muger foy, y no hay alguna  
que pueda vencer el mio.

Ya determinado estàs,  
buena otra nueva traicion,  
que para su execucion  
estoy aqui, y tu veràs  
si doy à Cenobia muerte,  
como se la di à Abdenato.

Lib. No ha de ser assi, ya trato  
mi venganza de otra fuerte,  
Aureliano ha de vengarme.

Sale Cenobia con armas negras, vestida  
de luto, leyendo en un libro.

Cen. Que ha de vengarle Aureliano.

Irene. Cenobia viene. Cen. Es en vano. ap.  
que yo pueda foflegarme;

109

huelgome de verte aqui,  
Libio. Lib. Solo espero ver  
què mandas. Cen. Deseo saber  
què se dice por ai  
de Cenobia? Lib. Pues foy yo  
quien ha de escribir su historia?  
Cen. Quien la tome de memoria,  
quien ha de escribirla no.

Lib. Nada se dice: infelice  
tormento en el alma lucha.

Cen. Si no lo sabes, escucha,  
que de Cenobia se dice,  
aora lo estava leyendo,  
oye. Sospecha cruel,  
sin declararme con el,  
quexarme à el mismo pretendo.

Lee. Que viendo à Decio vencido,  
vino al Oriente Aureliano  
con todo el poder Romano,  
de su poder ofendido.

Y que habiendola cercado  
enemiga, la asaltò  
tres veces, y tres bolviò  
rompido, y desvaratado;  
tanto, que le fue forzoso  
retirarse, hasta que tenga  
focorro, y antes que venga,  
con animo belicoso,  
ella le saldrà à buscar,  
porque en su sangre se aneguen,  
quando Egypto, y Persia lleguen,  
y no tengan à quien dar  
los focorros poderosos;  
hallando en estos desiertos  
murallas de cuerpos muertos,  
llenos de fangre los fofos.  
Tambien se dice que oy es  
quando la batalla quiere  
dar, y lo que sucediere  
della, se dirà despues.

Lib. Y yo lo puedo decir  
aora. Cen. Pues què ferà?

Lib. Que llegarà, y vencerà.

Cen. Buelvo, Libio, à proseguir.

Lee En este tiempo enviudò,  
y atreviendose, por ver  
en el Reyno una muger,  
no faltò quien procurò  
de secreto conjurar  
la gente, y dandole mano

ap.

ap.

com ban  
los Sold. a  
Cenobia con  
el Gra. Era

no  
Atua. Ar.  
traa. A. y.  
soldados  
Era

Decio  
Era

y Cenobia  
p. p. a. la  
Batalla  
y Mugeres  
Era

Cajaycr.  
Bat.ª

Gr.º Vor.º Sold.º  
p.ª labatalla

La Gran Cenobia.

al Exercito Romano,  
y tributo, conspirar  
à la Corona; y assi  
lograr su intento felice  
uno, y otro; esto se dice,  
no creo que serà assi:  
mas vive Dios, si llegàra  
tiempo en que esto sucediera,  
y de algun hombre creyera,  
què es creer? si imaginàra  
que algun cobarde traydor,  
que algun infame, villano,  
arrogante, loco, y vano  
habia, que sin temor,  
ni verguenza, contra mi  
tratasse algun mal cruel,  
dixera entonces à el  
lo que aora digo à ti:  
Es possible que no vès,  
que el mismo que en la ocasion  
agradece tu traicion,  
huye del traydor despues?  
porque aunque ella agrada, à todos  
viene el traydor à canfar,  
y no es possible alcanzar  
honra por infames modos;  
pues el que mas alto estuvo,  
à ser mas notado viene,  
quando el mismo honor que tiene  
dice la infamia que tuvo:  
yo soy tu Reyna, y advierte,  
que te dexo de matar  
con mis manos, por no dar  
à un traydor tan noble muerte;  
y podrà ser que algun dia  
à las de un verdugo muera.

*Lib.* Señora. *Cen.* Esto le dixera,  
à saber quien es. *Lib.* Seria  
agraviarme el responder,  
porque no me toca à mi,  
que yo siempre tuyo fui.

*Cen.* Pues pudiera yo creer,  
aunque el Mundo lo afirmàra,  
*Libio*, que en la sangre mia  
tan grande mancha cabia?  
no te turbes, y repara  
que yo estoy tan confiada,  
que si la vitoria espero,  
solo es porque considero  
que està à mi lado tu espada. *(ve)*

*X Sale Pers.* Dame tus pies.

*Cen.* Bien venido,

Andronio, que no esperè  
menos de ti. *Pers.* Bien se vè:  
el demonio me ha metido  
à valiente. *Cen.* Què ay de nuevo?

*Pers.* Que de Persia viene ya,  
y mañana llegará  
con poder, que no me atrevo  
à pintarle, no parezca  
que le encarece el temor.

*Cen.* Aora es tiempo que el valor  
con mas denuedo se ofrezca  
al peligro: ea, Soldados,  
esta es honrosa ocasion  
de quedar en la opinion  
de la fama celebrados;  
oy à la vista tenemos  
al Exercito Romano,  
venzamos oy à Aureliano,  
que mañana venceremos  
al Persia, rompan los vientos  
las voces siempre inquietas  
de las caxas, y trompetas;  
y à sus confusos acentos  
responda el eco oprimido,  
fuene el clarin animado,  
gima el parche castigado,  
bràmè el bronce repetido;  
publiquen sangrienta guerra,  
con mortales sentimientos  
turbados los Elementos,  
Agua, Fuego, Viento, y Tierra,  
que yo à tan divina gloria  
la primera embestirè,  
èn cuyo encuentro, dirè  
antes, que guerra, vitoria.

*Tocan caxas, y trompetas, y entran todos sacando las espadas, y por otra parte salen Aureliano, Astrea, y Soldados.*

*Capitan, y Soldados.*

*X Astr.* Oy dichoso fin colijo,  
que el Dios que en tu ayuda viene,  
la vitoria te previene,  
pues el Oraculo dixo:

Iràs, y venceràs, no  
seràs vencido en la guerra.

*Aur.* Ea, altiva Roma, cierra  
oy que Apolo assegurò  
triunfo, en cuya confianza

2.º Vozes (Vozes) (2.º 2.º)  
Cafar. p.º

golpe de Casa alavalida de todo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mi pecho al furor se entrega:  
altiva Cenobia, oy llega  
tu castigo, y mi venganza.

si hiciera en el otro tanto.  
Huyendo mi gente buelve,  
delante me he de poner  
del contrario, para ver  
si atrevido se resuelve  
à morir: muger, quien eres?  
mas con tan altos renombres,  
di, que afrenta de los hombres;  
di, que honor de las mugeres.

*Vanse sacando las espadas, y sale Decio cubierto el rostro con la vanda de Cenobia.*

*Dec.* Oy he de mostrar, valiente  
Cenobia, mi fuerza altiva,  
el Cesar de Roma viva. *Bat. a*

*Dent.* Viva la Reyna de Oriente  
Dase la batalla, saliendo, y entrando dos  
veces, y salen Aureliano, y Astrea  
buyendo. *Bat. a*

*Astr.* De que sirve la osadia,  
quando à tus desdichas ves  
el Cielo opuesto, que oy es  
para Roma infausito dia?  
rotos ya tus Esquadrones  
te han dexado herido, y folo.

*Aur.* Tu con engaños de Apolo  
à esta afrenta me dispones,  
y aun el mismo es contra mi:  
pues en una empresa igual  
me anima, y me miente. *Astr.* Mal  
el Oraculo entendi,  
porque otro sentido encierra,  
que entonces no alcanezè yo:  
Iràs, y venceràs no,  
seràs vencido en la guerra.

*Aur.* Sacerdotisa engañosa,  
vaticinante mentida,  
Syrena falsa, y fingida,  
Profetisa mentirosa,  
la respuesta que entendiste  
de otra fuerte has de lloras;  
tu la pena has de pagar,  
pues tu la culpa tuviste:  
muere infame, y venga en ti  
de aqueffe Apolo cruel  
rabia que no puedo en el,  
en esta gruta.

*Astr.* Arrojala despenada en una cueva.  
*Astr.* Ay de mi!  
*Aur.* Hallaràs tu sepultura,  
si en sus entrañas las fieras  
no te la dan, porque alteras  
los sentidos que procura  
revelarme Apolo santo;  
y à creer, que engaño fue  
del mismo Apolo, no se

*Vanse, tocan al arma, y sale Cenobia con la espada desnuda, y una vanda puesta*

*tocan en el brazo.*  
*Cen.* De la batalla rendida,  
sin que me ayan conocido,  
sola à este monte he salido,  
para curarme una herida,  
en cuya ofensa ha de ser  
teatro este monte fuerte,  
Romanos, de vuestra muerte.

*Astrea se quexa dentro.*  
*Astr.* Ay infelice muger!  
*Cen.* Parece que oygo (ay de mi!)  
turbada una voz, que dice  
que soy muger infelice.

*Astr.* Oy ha de triunfar de ti  
el rigor. *Cen.* Que escucho? ay triste!  
*Astr.* De un alefoso traydor,  
de un tyrano Emperador.

*Cen.* De horror el alma se vifte,  
pues el eco temeroso  
dice, triunfarà inhumano  
un Emperador tyrano,  
por un traydor alefoso.

*Astr.* Herida, y sangrienta estàs.  
*Cen.* Que herida estoy, ya lo veo.  
*Astr.* Donde misero trofeo  
de la sobervia seràs.

*Cen.* Sin duda, que alguien procura  
acobardarme, y ha sido  
en este monte escondido.

*Astr.* Ay desdichada hermosa!  
*Cen.* Nada desde aqui se ve:  
Cenobia, que te acobarda,  
quando esta vitoria aguarda  
à tu fama? ilusion fue,  
venza yo con el valor,  
que nada temo, ni creo;  
hasta que sea trofeo  
de un tyrano, y de un traydor,  
*Vase, y sale Libio.*

1.ª Ora

Libio Ora

Decio p.º Ora

Lib.

La Gran Cenobia.

**Lib.** Yo me perdi, porque pueda  
 llegar à hablar à Aureliano,  
 que assi mis glorias allano.  
**Astr. dent.** Ven, traydor, y si te queda  
 mas rigor, muestrale aqui,  
 que huyendo, tyrano, desto,  
 te veràs en alto puesto.  
**Lib.** Parece que hablan de mi.  
**Astr.** Sè sobervio, sè tyrano,  
 sè riguroso, sè fiero  
 de una vez. **Lib.** Cielos, què espero?  
 oy nuevo espiritu gano,  
 pues me anima el Cielo à fer  
 cruel; pues me ha persuadido  
 con voces, quizá ofendido  
 de una sobervia muger:  
 muera, pues, que yo no salto  
 à la ambicion, por reynar,  
 si usando esto, espero citar  
 temido en puesto mas alto.

Vase, tocan caxas, y sale Decio con una  
vundera en la mano.

**Dec.** Oy he de dar la vitoria  
 à Roma, aunque en ella muera  
 Cenobia, que esta vundera  
 ha de publicar la gloria  
 que he conseguido en ganalla:  
 esto à mi honor corresponde,  
 monte, en tu centro la esconde,  
 mientras buelvo à la batalla.

**Astr.** Basta, invièto Emperador,  
 la furia, perdona ya,  
 que mas fama te darà  
 la clemencia, que el rigor.

**Dec.** Què voz es esta que figo,  
 que, sin saber cuya es,  
 alma, escuchas, y no vès?  
 con quien hablarà? **Astr.** Contigo,  
 contigo, Cesar de Roma,  
 habla una triste muger,  
 ven adonde puedas ser  
 piadoso, la furia doma.

**Dec.** Ella con el Emperador  
 habla, si estará Aureliano  
 por aqui? **Astr.** Quexome en vano,  
 por aliviar el dolor,  
 que bien sè que no me escucha:  
 Emperador, no vendràs  
 à sacarme? **Dec.** Donde estás?

**Astr.** Dentro desta gruta. **Dec.** Mucha

es mi turbacion, aqui  
 se vè una profunda cueva,  
 aventura es esta nueva:  
 hay gente allà dentro? **Astr.** Si,  
 facame de aqui. **Dec.** No foy  
 à quien llamas; pero advierte,  
 que del horror de la muerte  
 te librarè, pues estoy  
 donde puedo entrar adentro:  
 donde estás?

Llega Decio à la cueva.

**Astr.** Acia aqui llega,  
 què aunque de mi sangre ciega,  
 me daràn luz en el centro  
 profundo las esperanzas,  
 tanta puede quien desea  
 la vida.

Entra en la cueva, y sacala en brazos,  
llena de polvo, y herida en el  
rostro.

**Dec.** Divina Astrea,  
què es aquesto?

**Astr.** Las venganzas  
 de un Emperador con quien  
 hablaba, por aliviar  
 el tormento, y el pesar:  
 y puesto que por ti ven  
 mis ojos la luz del suelo,  
 dexame echar à tus pies,  
 que la tierra dellos es,  
 para mi dichofo Cielo.

**Dec.** Muy herida estás, procura  
 alentarte, y en mi tienda  
 te recoge. **Astr.** Porque entienda,  
 que tu de la sepultura,  
 Decio, mi vida has librado.

**Dec.** Allí encubierta estaràs,  
 que yo, mientras à ella vàs,  
 en la batalla empeñado  
 quedo, porque me es forzoso  
 salir donde se yerra.

**Tocan** segunda vez. **Dent.** Guerra, guerra.  
**Astr.** Dios te saque venturoso,  
 y con venganza, y honor,  
 contento, alegre, y ufano,  
 libre Roma de un tyrano,  
 tu seas su Emperador.

Vase Astrea, y tocan al arma.

**Dec.** Despues de haber Aureliano  
dado valor à la gente,

que

12  
 Voces y  
 Aureliano  
 era

*1.ª y los Soldados*  
*Muger*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que desmayada se vió,  
con nuevo esfuerzo acomete.  
Ahora si verá Aureliano,  
que hay una muger que vence  
animosa como bella,  
y hermosa como valiente:

y tu, Cenobia, perdona,  
que me es forzoso que pruebe  
en tu ofensa mi valor,  
aunque tus glorias desee.

*Sale Aureliano, y dicen dentro.*

*Todos.* Este es Aureliano, muera.

*Aur.* Valedme, Cielos, valedme,  
abra se la tierra aquí,  
para que vivo me entierre  
en su eterna obscuridad,  
donde aun yo no pueda verme:  
que una muger pueda tanto  
por hermosa, y por valiente,  
que quite el honor à Roma?

*Dec.* Cielos, Aureliano es este.

*Cubre se Decio el rostro con la vanda, y toma otra vez la vandera.*

*Aur.* A ti, valiente Soldado,  
que en las Aguilas que tiene  
esse Escudo, cuyo buelo  
à mirar el Sol se atreve,  
conozco que eres de Roma;  
à ti te pido que muestres  
en mi defensa el valor  
que à tu misma patria debes:  
tu Cesar soy, Aureliano  
soy, que en ocasion tan fuerte  
vengo huyendo de mi mismo,  
vencido afrentosamente:  
dame la vida, que està  
en tus manos. *Dec.* Qué previenes  
con ruegos à mi ofladia?  
si bastaba conocerte,  
para morir por ti, si es  
que quien muere honrado, muere.  
Pon en salvo tu persona,  
y en esta palabra advierte:  
para llegar à tu tienda  
el passo es aquesta puente,  
que los dos campos divide,  
siendo con veloz corriente  
valle de plata el Eufrates;  
y te juro defenderle,  
sin que le rompa ninguno

de los que en tu alcance vienen,  
hasta que pierda la vida.

*Aur.* Cortès, y animoso eres,  
toma este baston, por el  
te doy palabra de hacerte  
igual en mi Imperio, tanto,  
que llegue à honrarte, y quererte  
mas, que le aborrezco à Decio,  
por quien siento solamente  
esta afrenta, pues corrido  
tengo por cierto, que al verme  
vencido de una muger,  
ferà su vista mi muerte.

*Dec.* Despues te dirè quien soy.

*Aur.* Pues la vida me defiendes,  
para partir mi Corona,  
no seas Decio, y seas quien fueres.

*Vase, y salen Cenobia, y Soldados.*

*Sold. 1.* Esta puente nos da passo.

*Cen.* Yo he de matarle, ò prenderle  
en su tienda. *Dec.* Aquello fuera,  
à no guardar yo la puente.

*Sold. 2.* Un hombre solo se o pone  
à un Esquadron? *Cen.* O no temes  
el conocido peligro  
de la vida, ò la aborreces.

*Dec.* No es, sino que en este pecho  
tal fuego el honor enciende,  
que es un rayo cada golpe.

*Cen.* Pues aunque Jupiter fueses,  
y aqueste monte tu espada,  
he de passar. Mas detente,  
violento impulso, que aquel  
es Decio, si no me miente  
aquella vanda con que  
el rostro cubierto tiene.

*Dec.* Esta es Cenobia, ay de mi!  
en que confusion tan fuerte  
me ponen amor, y honor!

*Cen.* Marcio, retira essa gente,  
que yo sola he de ganar  
oy el passo.

*Sold. 1.* Mira. *Sold. 2.* Advierte.

*Cen.* No hay que advertir.

*Sold. 2.* A la vista  
estaremos.

*Vanse los Soldados*

*Cen.* Tu no eres  
Decio? *Dec.* Decio soy, Cenobia,  
que ya me huelgo de verte

C

en

La Gran Cenobia.

en esta ocasion, adonde  
puedas honrarme, y valerme.

*Cen.* Y yo de verte me huelgo  
adonde seguramente  
puedes darme la vitoria,  
solo con no defenderte:  
figuiendo vengo à Aureliano,  
refuelta animosamente  
à que oy en su misma tienda  
he de matarle, ò prenderle.  
Nadie me estorva la entrada,  
fino tu; y pues que te ofrece  
esta ocasion tu venganza,  
dexame passar, y advierte  
que oy te vengo, si oy le alcanzo;  
y quedamos igualmente,  
yo contenta, honrado tu,  
y èl vencido, con que vienen  
tres medios à conseguirse.

*Dec.* Pues propones de esta suerte  
en practicas la batalla,  
quiero obligarte à que dexes  
la pretension: Aureliano  
aora, sin conocerme,  
llegò à valerse de mi;  
en ocasion tan urgente  
palabra di de guardar  
este passo, hasta que viesse  
rendida el alma à los filos  
de tus azerados temples;  
mira si estoy obligado  
à cumplirla, y pues tu quieres  
convencerme con razones,  
esta te obligue à bolverte:  
ya Aureliano està vencido,  
este triunfo ya le tienes,  
dexame ganar, Cenobia,  
aora el de defenderle,  
siendo mi contrario: assi  
quedarèmos igualmente,  
tu contenta, honrado yo,  
y èl vencido; con que vienen  
tres medios à conseguirse  
mas noble, y mas cuerdate.

*Cen.* Yo tengo mayor razon,  
tu no fuiste à que te diesse  
satisfacion de la ofensa  
de Aureliano? luego tienes  
obligacion de ayudarme  
aora, quando pretende

darte mi honor la venganza  
que me pediste? *Dec.* Tu vienes  
à convencerte à ti misma:  
desde el punto que à valerme  
fui de ti, mi honor corriò  
por tu cuenta; luego tienes  
obligacion de mirar  
por èl tanto, que si hacerte  
dueño de Roma quisiera  
por trato alevosamente,  
tu no lo habias de ser,  
porque yo traydor no fuese.

*Cen.* Yo pierdo en esta ocasion  
la vitoria, y tu no pierdes  
la opinion. *Dec.* Si pierdo tal.

*Cen.* Dexa. *Dec.* Cenobia, detente,  
ò vive Dios, que te mate;  
y puesto que muger eres  
con quien se pueden tratar  
cosas de honor, quando vienes  
à esta empresa contra mi,  
te pido que me aconsejes;  
considerate en mi puesto,  
que lo mismo que tu hicieres,  
harè yo. *Cen.* Si yo me viera  
con la obligacion que tienes,  
en este puesto empeñada,  
muriera, hasta defenderle.

*Dec.* Y si el rendirle importara  
à un grande amigo? *Cen.* No puede  
nadie acudir à su amigo  
mas, que à su honor. *Dec.* Y si fuese  
una muger que adorasse?

*Cen.* Perdiera, una, y muchas veces  
vida, y honor; pero tu  
tan vano, y loco te atreves  
à decirme, que me adoras!

*Dec.* Con poca ocasion te ofendes,  
no eres tu. *Cen.* Pues al primero  
consejo quiero bolverme:  
guardar el puesto te importa,  
ò morir, ò defenderte.

*Dec.* Pues si animosa àconseja  
una muger de esta suerte,  
que harè yo en ejecutarlo?

*Cen.* Tu misma accion te condene,  
considerate en el mio,  
que en esta ocasion se ofrece  
el fin de tan gran vitoria,  
y que el passo te defiende.

6  
Aureliano y ynu Solo  
Dña Mont.  
A. p. Dña  
Livio Dña

De Don Pedro Calderon de la Barca.

1. 2. A. y G.  
29.

un grande amigo, que hicieras?

Dec. Aunque otro yo mismo fuesse, le matara. Cen. Y si tu estimaras su vida? Dec. Le diera muerte, aunque le estimara. Cen. Y dime, si aqueſſa persona fueſſe un hombre que yo quifiera?

Dec. Cielos, luego tu me quieres? perdiera cien mil vitorias, bolvierame. Cen. Tente, tente, ~~que no soy~~. Dec. Pues al primero consejo quiero bolverme; dame la muerte, que yo contento, ufano, y alegre moriré de ver que compro tu alabanza con mi muerte.

Cen. Por no darte aqueſſa gloria, no te mato, que no quiere mi ambicion que haya un Romano à quien la fama celebre por tan valiente, animoſo, invencible, altivo, y fuerte, que tan triftemente viva, y muera tan noblemente. Por ti pierdo la vitoria.

Dec. Pues mira que ſi la pierdes, que ya me das ocasion para pensar que tu eres la enamorada, pues tomas el consejo. Cen. Responderte que no lo pienes pudiera, mas que importa que lo pienes? Vanſe cada uno por diſtinta parte, y ſale Aureliano, y ſoldados.

Aur. Jupiter ſoberano, ſi el gobierno del Mundo eſtà en tu mano. como, di, tu Deidad aſſi permite que una muger à Roma el honor quite? ni eres Dios, ni eres fuerte, ni ſon tus obras lineas de la muerte.

Tu, Marte, que entre acero, y entre mallas eres ſangriento Dios de las batallas, como tu cuello doma una muger, que el lauro quita à Roma? ni eres Dios, ni valiente, miente tu aſpecto, tu ſemblante miente. Que una muger, que una muger reſiſta à Roma? à mi, con diſigual conquista?

diera por cautivarla, por prenderla, y llevarla à Roma, y en el carro entrar piſando ſu ambicion bizarro: diera, pero eſtoy loco, que tengo yo que dar, ſi Roma es poco?

Sale el Capitan.

S. X. Cap. De Cenobia un Soldado buſcandote al Exercito ha llegado.

Aur. Valor, diſſimulemos, no conoce mi pena en mis eſtremos; entre, pues. Que querrà en deſdichas tantas?

Sale Libio.

S. W. Lib. Permite me, ſeñor, beſar tus plantas. Aur. Que quieres?

Lib. Muy cruel, y poco ſabio, vengo à pedir venganza de un agravio: Yo ſoy Libio, ſobrino de Cenobia, que à ſer mi Reyna vino, por muger de Abdenato: el à ſu ſangre ingrato, ſiendo yo el heredero unico de ſu Eſtado, me dexò de la accion emancipado; y el vulgo novelero, que conjurado eſtaba, la Corona la diò, que me tocaba, por lo qual mi rigor me determina à tan cobarde empreſſa, yo te he de hacer ſeñor de Palmerina, yo he de darte à Cenobia muerta, ò preſa.

Aur. Tu te atreves à darme à Palmerina? Lib. Si.

Aur. Tu has de entregarme preſa à Cenobia? Lib. Si.

Aur. Que es lo que espero? dexame echar à aqueſſos pies primero: y juro aqui delante, por Marte horrendo, Jupiter tonante, por el ſagrado Apolo, por el Criador de Cielo, y Tierra ſolo, Libio, ſi en mi favor configues eſto, que he de ponerte en el mas alto puelto,

igual à mi persona, poniendo en tu cabeza mi Corona.

Lib. La voz aſſi animaba mi fortuna. ap.

Aur. Pero como podràs?

C 2

Lib.

*Escrivania*  
*Meray Lucas 29.*

La Gran Cenobia.

Lib. Pues tiene alguna  
duda mi pretension? Yo sè los nom-  
bres  
de las postas, y puedo  
llegar, sin algun miedo  
hasta su tienda, solo con cien hombres.  
Cenobia ahora descuydada vive,  
con la vitoria que à este tiempo escribe;  
si yo à su tienda llego  
en las tinieblas del silencio ciego,  
què duda hay de ~~prenderla~~  
antes que alguno pueda defenderla?

Aur. Pues no hagan las razones  
estorvo con sus vanas ilusiones,  
darète cien Soldados,  
en la escuela de Marte acreditados:  
y en fee que aora agradecido quedo,  
toma este Real anillo, que en mi dedo  
estrella fue; y veràs si he de premiarte,  
porque pienso à los Cielos levantarte.

Lib. Alta ventura desta accion colijo, ap. *ve*  
la prodigiosa voz assi lo dixo:  
presto, fortuna, presto  
pienso que me has de ver en alto puef-  
to.

*Vanse, y salen Cenobia, Irene, Crotilda,  
y Persio.*

Cen. Dexadme un poco sola.

Iren. Què tienes?

Crot. Què te afige?

Cen. Vna oculta tristeza  
el corazon me oprime,  
un miedo me desmaya,  
y una passion me rinde.  
En el primer encuentro  
de la guerra, no viste  
muerto el cavallo? luego  
entre assombros terribles,  
nacida de las peñas  
voz temerosa, y triste,  
me dixo, que seria  
oy trofeo infelice  
de un traydor, y un tirano,  
que conjurados viven.  
Mi tienda hallè caida,  
y aunque al valor insigne  
que me alienta, no veyen  
estos agujeros viles,  
temo, no sè què temo,  
ni el decirlo es posible,

porque nunca fue grande  
tormento que se dice.

Pers. Diviertete, y no dudes  
tu honor siempre invencible,  
tu fama siempre eterna,  
tu patria siempre libre.

Cenob. Aora, vanos temores,  
dexad de perseguirme;  
escribiendo esta guerra  
pretendo divertirme.

*W* Pers. Ya està puesta la mesa,  
Sacan un bufete con una escrivania, Ce-  
nobias se pone à escribir, y todos  
se van.

Cen. Por no dexar que olvide  
el tiempo mi alabanza,  
papel que siempre finge  
à la verdad grandezas,  
y à la embidia impossibles,  
la muger que pelea  
es la misma que escribe,  
que à un mismo tiempo iguales  
espada, y pluma rige:

Historia del Oriente  
la llamo, assi prosigue.  
Escribe. Retiròse à este tiempo  
Aureliano, y humilde  
focorros poderosos  
à Egypto, y Persia pide.  
En este tiempo Libio.

Repres. El Libio (ay de mi triste!)  
eserito està con sangre,  
y al ir à repetirle,  
sangre brotò la herida,  
y mesa, y papel tiñen  
deshojados claveles,  
ò liquidos rubies.

*ly* O sangriento prodigio!  
Mas ay suerte infelice!  
Abdenato, què quieres,  
que muerto me persigues?  
Señor, esposo, tente,  
no ofendas, no castigues  
à quien. Pero què es esto?  
reluelta en humo finge  
una nube la sombra,  
dexando el ayre libre.

Queda como desmayada, y salen Libio, el  
Capitan, y soldados.

*X* Lib. Esta es su tienda, aqui

tan

Libio: 1.º y  
Solo: Horn.  
Dra.

rene  
2.º y  
2.º y

Aur. 2.º y

*Do los Sold. con la dama 8<sup>ta</sup>  
en la jomaga. la generacion*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Caja*

tan descuydada assiste,  
que en los brazos del sueño  
à un tiempo muere, y vive.  
Llegad con tal secreto,  
que el mas valiente pise  
de su temor la sombra.

*Cap.* Muera si se resiste.

*Lib.* Llegad, y ojos, y boca  
la tapad.

*Cenobia dice en sueños*

*Cen.* Qué terrible

aprehension; mas que es esto?

*Cogenla por detrás, y atanla las manos,  
y echanla una vanda en el  
rostro.*

*Lib.* Es quien assi consigue  
su venganza. *Cen./Traicion.*

*Lib.* Favor en vano pides,  
que ya tu guarda es muerta.

*Cen.* Traicion. *Lib.* Quando repite  
traicion, todos traicion  
decid, que assi se impide  
el sospechar quien somos,  
porque ninguno pide  
favor contra si mismo.

*Cen.* Traicion. *Tod.* Traicion.

*Lib.* Configuen

los Ciclos mi venganza.

*Llevala maniatada, quedase Libio, y  
sale Irene.*

*Iren.* Entre las sombras tristes

bulcandote he venido,  
de sus tinieblas lince;  
bien se logró tu intento,  
que como traicion dicen  
ellos mismos, los dexa  
el Exercito libres.

*Lib.* Ven donde de Aureliano

las honras participes,  
en cuya confianza  
este anillo, que imprime  
las Aguilas de Roma,  
y ya tu dedo ciste,  
me entregò. *Iren.* Vamos, pues,  
con tu intento saliste.

*Vanse, y Sale Aureliano.*

*Aur.* A la voz pre  
del Sol, con dulce salva  
sale llorando el Alva,  
y riyendo el Aurora,

*W tocan*

que esperan en un dia  
efectos de tristeza, y alegria.

Mi honor es el Aurora,  
Cenobia el Alva bella,  
que entre amarla, y vencella,  
el uno, y otro llora,  
quando triste, y contento  
mi dicha estimo, y su desdicha sienta.

*Tocan dentro caxas, y trompetas.*

Mas ya con ecos graves  
publican dulces fines  
los sonoros clarines,  
las trompetas suaves,  
cuyo compàs con baxas  
voces repiten las templadas caxas.

*Van saliendo los Soldados, y despues Ceno-  
bia atadas las manos, cubierto el rostro,  
y luego la descubren, y se hinca  
de rodillas.*

Y ya à Cenobia veo,  
que entre desdichas tantas  
esta humilde mis plantas,  
ò muera mi deseo,  
ò viva mi esperanza,  
que amor pide piedad, y honor ven-  
ganza.

La fama siempre vive,  
el gusto luego muere,  
pues mi piedad no espere,  
que si el gusto recibe  
la gloria del trofeo,  
viva mi honor, y muera mi deseo.

*Cen.* Cesar, cuya memoria  
eterna al Mundo viva,  
quando con sangre escriví  
el tiempo esta vitoria;  
advierte en mis enojos  
la voz del labio, el llanto de los ojos.  
No atrevida, no atrevida  
pienso hablarte quexosa,  
fino triste, y llorosa,  
mostrar quiero advertida,  
que quien en pena grave  
supo vencer, oy ser vencida sabe.  
A tus pies està puesta  
quien los aplausos tuyos  
pensò ver à los suyos,  
porque adviertas que en esta  
variedad importuna  
tragedias representa la fortuna.

*bien*

*Cap. no  
p.*

*maxia  
Libio y 2.  
no dia*

La Gran Cenobia.

La que en veloces alas  
de la fama gloriosa  
compitiò vitoriosa  
à la Deydad de Palas,  
oy con sobervia poca,  
donde quitas los pies pone la boca.  
No te pido la vida,  
que en las glorias que heredas,  
temo que la concedas,  
quando yo agradecida  
al llanto, decir puedo,  
que solo à las venturas tengo miedo.  
La libertad te pido  
de mi patria, si alcanza  
piedad tanta venganza;  
y pues yo sola he sido  
la que se opuso à Roma,  
solo en mi vida la venganza toma.  
Triunfa de mi valiente,  
vengate de mi ofendido,  
pon libre, y atrevido  
el pie sobre mi frente,  
llevame à Roma aprisa,  
y en carro de oro mi arrogancia pisa.

*Aurel.* Turbados mis sentidos  
pueden en tanta mengua  
vencer ojos, y lengua,  
pero no los oidos,  
que tienen, por despojos,  
labios la lengua, y parpados los ojos.  
Mas que defenfa espera  
la voz sonora, y clara?  
si yo al hombre enmendàra,  
para que siempre viera,  
y nunca oyera quejas  
de muger, diera guarda à las orejas.  
El que constante estuvo,  
y fardo tiempo tanto  
de una muger al llanto,  
perfecta àlma no tuvo,  
ni es racional, ni es hombre  
à quien de la muger no rinde el nom-  
bre.

Mas tu, Aureliano, eres

el que en triunfo dichoso  
juroste vitorioso  
triunfar de los placeres  
de amor siempre costante?  
mis reprehensiones temo en mi sem-  
blante.

Pues como ya amoroso  
discurso te atropella?  
si Cenobia es tan bella,  
si tu tan valeroso  
que la excedes, procura  
que iguale tu valor à su hermosura.  
Ya al amor en su abismo  
ningun poder le queda;  
pues ha de haber quien pueda  
en mi mas, que yo mismo?  
No, ni su fuego entero  
me harà querer, si yo querer no quiero:  
Ya con mayor instancia  
aqui mi triunfo empieza;  
vengate, pues la belleza  
quien vencio su arrogancia:  
Cenobia, enternecido  
buelvo à mirarte del dolor vencido.  
Sufre, padece, y siente,  
gime, suspira, y llora,  
que no te importa aora  
querer tocar valiente  
la Esfera de la Luna;  
esto puede el valor, no la fortuna.

*Salen Libio, y Iren.*

*Iren.* Llegate à hablar. *Lib.* Yo he ido  
queriendo tanta venganza,  
cumpliendo tu esperanza,  
su palabra ha cumplido;  
muestra aora la tuya.

*Aur.* Si mostrarè, porque mi fe se arguya:  
Yo he prometido hacerte  
igual à mi persona,  
vès aqui mi Corona.

*Pone Aureliano su Corona à Libio.*

*Iren.* Què venturosa fuerde!  
*Aur.* Mas con lo que hago, y digo,  
premio el favor, y la traicion castigo.  
Con ella desde el monte,  
que opuesto à las Estrellas,  
es en sus lucès bellas  
termino al Horizonte,  
le despediad; con esto,  
te vienes, Libio, à ver en alto puesto.

Lle-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Llevalle, pues. Lib. Ay Cielos!  
en tan violento estrago,  
bien lo que debo pago.

Llevente algunos Soldados.

Aur. Pierda yo los recelos,  
que quien en tanta pena  
su sangre vende, venderà la agena.

Iren. Ya van à despeñarle;  
mas consuelo prevengo,  
que el Real anillo tengo  
con el he de librarle;  
publicando atrevida  
que Aureliano por èl le da la vida.

Vase Irene.

Aur. A esse Reyno importuno  
vida se le concede;  
si se altera, no quede  
con la vida ninguno,  
si no los entregados,  
que han de ir por fieras de mi carro  
atados.

Tèn, Cenobia, prudencia,  
que esto es Mundo. Cen. Si tengo,  
y à mas rigor prevengo  
mas valor, mas paciencia,  
que quien tuvo sobervia en tantas di-  
chas,  
sabrà tener paciencia en las desdichas.

JORNADA TERCERA.

Dec. y el Carro con el... y la Cen.

Salen Astrea, y Decio.

Dec. Rotos ya los privilegios  
de la muerte, hermosa Astrea,  
viva, por mi dicha, quando  
todos te tienen por muerta;  
à Roma llegas à tiempo  
de ver la mayor tragedia,  
que en el Teatro del Mundo  
la fortuna representa.

Oy entra en ella Aureliano;  
podrè decir como entra,  
sin que en suspiros se anegue  
la..., pronunciada apenas.  
En un triunfal carro, à quien  
en vez de rusticas fieras,  
racionales brutos tiran,  
atados cautivos llevan;  
èl en lo mas eminente  
del triunfal carro se asienta

en un Trono, à imitacion  
hermosa de algun Planeta.  
Luego va Cenobia (ay triste!)  
tendrà espirtu la lengua  
para decirte, que va  
Cenobia à sus plantas puesta  
ricamente aderezada,  
hermosamente compuesta,  
donde, como en centro viven  
piedras, oro, plata, y perlas?  
Atadas las blancas manos  
con riquissimas cadenas  
de oro, prisiones, en fin,  
què importa que ricas sean?  
Va à sus pies, y èl profanando  
el respeto, y la belleza,  
el fagrado bulto pifa,  
la imagen rica atropella.  
Mal haya, amen, mi valor,  
pues la ventaja que muestra  
en este triunfo Aureliano,  
es, que en sus fortunas tengan,  
èl un leal que le guarde,  
y ella un traydor que la venda.

Astr. A tardar la relacion,  
bien facilmente suplieran  
los ojos à los oidos,  
porque ya el aviso llega  
del triunfo. Dec. El Anfiteatro  
es este, y aqui le espera  
lo mas de Roma, aqui quiero,  
sea atrevimiento, ò sea  
desesperacion, llegar  
à desvanecer la rueda  
deste pavon, acordando  
en medio de sus grandezas,  
que fui yo quien le guardò  
la vida. Astr. Gran cola intentas.

Dec. Quando en la guerra le vi  
huyendo con tanta afrenta.

Suena la Musica, y entran Soldados delan-  
te, y detras un carro triunfal, en el qual  
viene Aureliano Emperador, y à sus pies  
Cenobia muy bizarra, atadas las manos,  
tirando algunos cautivos el carro,  
y detras gente.

Deotr. Viva nuestro Emperador,  
viva nuestro invicto Cesar.

Aur. Atenta, ò triunfante Roma,  
à tu alabanza, y atenta

Dama q. no emocio  
El triunfo q. al cantado  
ni tu quien te aganado  
ni yo quien te apereido;  
Nograr por traicion una victoria  
no es gloria el valor, es Vanagloria:  
Quando Iguate los Pechos  
en Campaña lidiaron,  
tus alientos quedaron  
en diron y desechos;  
y a de me vencieras  
si tu solo ambicio te opusiera  
triunfa al fin ò mi Suerte  
ò mi Contancia  
ni temo tu arrogancia  
ni me aruta la Muerte,  
dejanote adbeuido  
q. a veni, y q. tu nome a bencio  
pues Solo el abo p. q. aliene al Mundo  
pudo tornar mi bio sin Segundo.

Vase con los Soldados

Aur. La Fortuna mia  
destruyendo la fama  
q. boluble se llama  
cuano haz eue dia  
y pues iras, benci de la Emouera  
los Ora ò mi triunfos apuena  
y tiembte el mundo bienome con tance  
q. de la gran Cenobia Voy triunfante,  
Fin de la 2.ª Jornada.

## La Gran Cenobia.

à tus inmortales glorias,  
= mis vitorias considera:  
no de laurel coronado  
llego à verte, porque fuera  
à tanta ocasion pequeño  
= aplauso; inmortal diadema  
de oro corona mi frente,  
que ya quiero que esta sea  
insignia de Emperadores,  
= cifiendo yo la primera.  
*Ponese una Corona de oro.*  
No en triunfal carro, guiado  
de fieras, que se fujetan  
à domesticas coyundas,  
vuestro invicto Cesar entra,  
fino en carro, à quien conducen  
viles esclavos, que muestran  
= en su humildad mi arrogancia;  
= Afrios son, que mas fieras?  
No os parezca una muger  
poco fin à tanta empresa,  
que mas su vitoria estimo,  
que si en campaña venciera  
en defensa de los Dioses,  
brazo à brazo, y fuerza à fuerza,  
los Gigantes de la Scitia,  
= ò los Ciclopes de Flegra.  
Esta que veis à mis pies  
muger humillada; esta  
que, à ser mortal la Fortuna,  
= la misma Fortuna fuera;  
assombro ha sido del Asia,  
temor del Africa; afrenta  
de la Europa, y la que à Roma  
= se opuso con tantas fuerzas.  
Miradla aora que humilde,  
mirad la ambicion depuesta,  
tendida la vanidad,  
= y la presuncion sujeta:  
y para mirarlo todo,  
mirad à Cenobia presa,  
yereis arrogancia; embidia;  
ambicion; poder; y fuerza  
puesto à mis plantas, si està  
= Cenobia à mis plantas puesta.  
Cenob. Aureliano, las venganzas  
de la fortuna son estas,  
que ni son grandezas tuyas,  
= ni culpas mias; pues llegas  
à conocer sus mudanzas,

valor finge, animo muestra,  
= que mañana es otro dia;  
y à una breve facil buelta  
se truecan las Monarquias,  
= y los Imperios se truecan.  
Vence, y calla, pues yo sufro,  
y espero, para que veas,  
que pues yo no desconfio,  
= ferà razon que tu temas.  
No la ambicion te levante  
tanto, que midiendo esferas  
de tu misma vanidad,  
la altura te desvanezca.  
Sale el Alva coronada  
de rayos, y el Sol despliega  
al Mundo cendales de oro,  
que enjuguen llanto de perlas:  
sube hasta el Zenit, mas luego  
declina, y la noche negra  
por las exequias del Sol  
dofeles de luto cuelga.  
Impelida de los vientos,  
con alas de lino buela  
alta nube, presumiendo  
todo el Mar pequeña esfera:  
y en un punto, en un instante  
brama el viento, el Mar se altera,  
que parece que sus ondas  
van à apagar las Estrellas.  
El dia teme la noche,  
la serenidad espera  
la borrasca, el gusto vive  
à espaldas de la tristeza.  
La alabanza de tus glorias  
para agenos labios dexa,  
que mas alaban silencios  
= agenos, que propias lenguas.  
Dexame que yo los diga,  
para que à un tiempo se vean  
= en mi lastima, y valor;  
= en ti lastima, y modestia.  
Romanos, yo soy Cenobia,  
yo soy la que en tantas guerras,  
se opuso à Roma, y ganò  
= tantas vitorias sangrientas.  
Vendida fui de un traydor,  
advertid si està sujeta  
à un engaño la osadía,  
= y à una traicion la grandeza:  
pero ya que estoy vencida,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en tantas desdichas tengan  
 lastima los animosos,  
 y los cobardes sobervia;  
 pues podrá ser que cansada  
 de estos aplausos la rueda,  
 de la buelta, y que à mis pies,  
 como me he visto, te veas.  
*Aur.* Esta es la misma esperanza  
 inutil, cobarde, y necia  
 de Decio; tambien me dixo  
 podrá ser que tiempo venga  
 en que yo triunfe de ti;  
 como este tiempo no llega?  
 ò no ~~de~~ ya la fortuna,  
 ò me teme, ò me respeta;  
 ni la estimo, ni la precio,  
 bueno fuera que temiera  
 à una muger, y à un cobarde.  
*Dec.* Pues el triunfo da licencia  
 à un Soldado, que ganó  
 alto renombre en la guerra,  
 para que el premio reciba,  
 en tanto que se celebra;  
 di, que Decio es un cobarde,  
 que no importa, mas no ofendas  
 al Soldado que te dió  
 la vida, y en tu defensa  
 puso la fuya en peligro,  
 quando tu huyendo quisieras  
 ser espíritu de un tronco,  
 ò ser alma de una pesia:  
 y si porque me venció  
 una muger, tu me afrentas,  
 dime, que honor te dará  
 quando tu una muger venzas?  
 O tiene valor, ò no:  
 si tiene valor, ya muestras  
 que à mi me pudo vencer;  
 si no le tiene, que empresa  
 te da alabanza, triunfando  
 con magestad, y grandeza  
 de una muger sin valor?  
 Luego en razones opuestas,  
 ò yo no merezco culpa,  
 quando una muger me venza;  
 ò tu no configues gloria,  
 quando vas triunfando della?  
*Aur.* Para vencer, basta, Decio,  
 que qualquier contrario sea,  
 para ser vencido no.

Mas tu, cobarde, que intentas,  
 pues en Roma te quedaste,  
 con estas vanas quimeras?  
 con estos locos desprecios?  
 Que te importa, di, que tenga  
 digno premio aquel Soldado?  
 Yo lo confieso que era  
 valiente, con que aseguro,  
 que no fuiste tu. *Dec.* Esta señá  
 dirá, Aureliano, quien fue,  
 el baston testigo sea;  
 premia mi valor, pues culpas  
 mi cobardia, y oy vean  
 que tu en un mismo fugeto  
 tan bien honras como afrentas,  
 satisfaces como agravias,  
 y como castigas premias.  
*Aur.* Decio, tu solo à mis glorias  
 te opones, tu solo intentas  
 obscurecer la alabanza  
 que me da Roma; y tu llegas  
 loco, y atrevido, donde  
 mi justicia no te premia,  
 porque un hombre sin honor  
 no es capaz, con tanta afrenta,  
 de honra alguna: y por castigo  
 de una libertad tan nueva,  
 prosiga el triunfo, que quiero  
 que dure, porque le veas;  
 y por mas gloria, la fama  
 en su pregon diga: esta  
 es la justicia que manda  
 hacer la fortuna fiera  
 à este hombre por cobarde,  
 y à esta muger por sobervia.  
*Tod.* Viva nuestro Emperador,  
 viva nuestro invicto Cesar.  
*Canta la musica toda, buelve el carro, y  
 vanse, quedando Astrea,  
 y Decio.*  
*Astr.* Grande atrevimiento ha sido  
 el haber, Decio, llegado  
 resuelto, y determinado  
 donde tus quezas ha oido.  
*Dec.* Ya perdido  
 el honor, el gusto, el ser,  
 en ansia tan repetida,  
 no hay que impida,  
 que no tengo que perder,  
 donde es los menos la vida.

Willanor  
2.ª. y Libro  
Dra

1.ª. 1.  
1.ª. 1.  
1.ª. 1.  
1.ª. 1.

a ta  
Mar. 019

D, Que

La Gran Cenobia.

Què assi un barbaro procura  
profanar con tal fiereza  
las aras de la bellezal  
los cultos de la hermosura!  
què locura!

Ay Cenobia! peno, rabio,  
matarè al Emperador,  
y mejor  
en venganza de tu agravio,  
que en venganza de mi honor.

Astr. Si à matarle te dispones,  
pon el modo, y yo las manos.

Dec. Calla, porque dos villanos  
vienen.

Sale Libio, y Irene, vestidos de villa-  
nos.

Lib. Aunque te corones  
de naciones,  
oy, Roma, en ti determino  
vengarme.

Astr. Ayudarte quiero,  
porque espero  
que es el impulso divino,  
y celestial el azero.

Vanse Astrea, y Decio.

Iren. De las manos de la muerte  
libre quedo ~~en~~ en Roma,  
quando ya Aureliano toma  
satisfacion desta fuerte:

Libio, advierte  
la industria que te librò  
de tan barbara violencia,  
y tèn prudencia,  
que otro anillo no quedò  
que suspenda otra sentencia.

Lib. Confieso que tu me das  
la vida; y pues lo conoce  
el alma, dexa que goze  
esta que vivo me das:

y veràs  
si lé llego à conseguir,  
el fin dichoso que alcanza  
mi venganza,  
que menos mal es morir,  
que vivir sin esperanza.  
Por verme con alto honor,  
la muerte à Abdenato di,  
mi misma sangre vendi,  
à mi patria fui traydor,  
llegò el rigor

à castigarme, y à ser  
mi verdugo olado, y fuerte;  
pues advierte,

què tengo ya que perder,  
perdido el miedo à la muerte?

Iren. Pues no puedo aconsejarte,  
matemos à este cruel,  
que yo, hasta morir fiel,  
pienso, Libio, acompañarte,  
y no ser parte  
tiempo, mudanza, ni olvido  
à dexarte de querer,  
para saber  
quantas cosas ha vencido  
con amor una muger.

Lib. Los dos hemos de decir,  
que à solas le hemos de hablar,  
porque importa, para dar  
un aviso, en el fingir  
que à pedir

justicia vàs, sin malicia,  
de un agravio; y si esto alcanza  
mi esperanza,

tu le pediràs justicia,  
y yo tomarè venganza.

Pues estando divertido  
contigo, yo llegarè  
al tyrano, y le darè  
de puñaladas. Iren. Ha sido  
atrevido

pensamiento el que has hallado;  
mas como de alli saldràs?

Lib. Necia estàs,  
veame una vez vengado,  
que no quiero vivir mas.

Sale Cenobia por una parte, y por la otra  
Aureliano.

Cen. En este passò procura  
mi pecho, de amor desnudo,  
pues con la fuerza no pudo,  
vencer oy con la hermosura.

Yo dixè que su grandeza  
habia de ver à mis pies,  
ayuden mi intento, pues,  
amor, ingenio, y belleza:  
probarè si puedo ver  
humillado este rigor;  
fingiendo gusto, y amor,  
aora si que soy muger,  
aora si lo he parecido;

pues

1a. Oia

Acto 1o

Decio  
Oia

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pues con mis armas ofendo,  
quando à un barbaro pretendo  
vencer con amor fingido.

*J. Aur.* Cenobia està aqui; mas ciego  
oy à tantos rayos vivo,  
quando nueva luz recibo,  
Fenix de amor, en su fuego,  
ciego estoy.

*Cen.* Turbada llego.

*Aurel.* Què intenta amor?

*Cenob.* Què procura  
mi engaño?

*Aurel.* O que luz tan pura!

*Cen.* O que barbara fiereza!  
què semblante!

*Aur.* Què belleza!

*Cen.* Què fealdad!

*Aur.* Y què hermosura!

*Arrodillase Cenobia.*

*Cen.* A los pies teneis, señor,  
esta humilde esclava vuestra,  
que segunda vez se muestra  
rendida à vuestro valor:  
oy el poder, y el amor  
os den una, y otra palma,  
quando mi sentido en calma  
dice, que sabeis vencer  
la vida con el poder,  
y con el valor el alma.

Si venceis con fuerza altiva,  
obligais con dulce amor;  
y así, dos veces, señor,  
vengo à ser vuestra cautiva:  
para que en mi centro viva,  
dexadme echar à estas plantas.

*Aur.* Así al Cielo me levantas.

*Sale Decio al paño.*

*Dec.* Que era aquí Cenobia ciego  
segun oy; mas que bea-

Cielo, entre desdichas tantas?

*Aur.* Alza, Cenobia, del suelo,  
que grande prodigio encierra,  
quando humildes en la Tierra  
se ven las luces del Cielo:

mientras con nuevo desvelo  
alteran el pecho mio  
uno, y otro desvario,  
sin duda, que no advirtió  
tal belleza el que pensó,  
que era libre el alvedrio.

*no*  
Dos plantas hay con divina  
virtud, que sin duda alguna  
son veneno cada una,  
y juntas son medicina:

*ap.*  
la experiencia en mi imagina,  
pues quando juntos los vi,  
belleza, y poder venci,  
faltò el poder, y segura  
sola quedò la hermosura,  
que es veneno para mi.

*no.*  
Quien viò tan fieros castigos?  
que en tu hermosura, y poder  
tenga yo mas que vencer,  
donde hay menos enemigos,  
mis tormentos son testigos:

así, cobardes sentidos,  
estais à su voz rendidos,  
huid, huid sus ojos,  
no mireis lagrimas, ojos,  
no oygais lisonjas, oídos.

Por què con locuras tantas  
quieres aumentar mi pena?  
Di, Cocodrillo, y Sirena,  
què me lloras, y me cantas?  
Si à vencerme te adelantas,  
ya al llanto, ya al canto atento,  
vencerte con todo intento;  
y así, sin ventura alguna,  
llora tu corta fortuna,  
y canta mi vencimiento.

*no*  
*Cen.* Ya ningun remedio espero,  
pues oy fingido se ha hallado  
un amor tan mal pagado,  
que pareció verdadero.

*Llega Decio.*

*Dec.* Podrè, quando amante muero,  
(ay de mi!) vivir callando?

*no*  
*Cen.* Quien estava aqui escuchando?

*Dec.* Yo Cenobia (estoy mortal!)

que un desdichado fu mal  
quando no le escucha? quando?

Perdona mi atrevimiento,  
si te hablare descortès,  
que à zelos, y amor, no es  
bastante mi sufrimiento:

yo soy quien el pensamiento  
al mismo Sol levanto,  
quien à tu luz se atrevió;  
pero si pude sufrir  
amar, padecer, sentir

*ora*  
*Aut. de g. no*

La Gran Cenobia.

con amor, con zelos no.  
No puedo, quando fiel  
à tu amor, con ansias fieras  
no siento que no le quieras,  
fino que te olvides dèl:  
esta es mi pena cruel.

*Cen.* Efectos iguales son,  
pues yo siento tu passion,  
no la mia. Como, pues,  
fin decirle que lo es,  
le darè satisfacion.

Si à tan altivos desvelos  
hallar disculpa procuras,  
dime que fueron locuras  
essos que llamaste zelos:  
testigos hice à los Cielos,  
Decio, de que habia de ver  
à mis plantas el poder  
de un sobervio Emperador,  
y valime del amor,  
que ya parezco muger.

Con esto, pues, pretendi  
vencer su arrogancia, y fue  
la causa porque mostrè  
las finezas que fingi:

esto digo, porque assi  
no te atrevas à los Cielos,  
porque hallaràn tus desvelos  
castigos, disculpas no,  
porque nunca supe yo  
que era amor, ni que son zelos.

*Dec.* Yo me holgara en tal rigor  
de que supiera tu fec  
lo que son zelos, porque  
supieras lo que es amor:

quien viò tan fiero rigor?  
pues quando èl te ofende à ti,  
yo el agravio padeci;  
buscas venganza cruel,  
y para vengarte dèl,  
la muerte me das à mi.

El, de amor libre, y effento,  
negò su poder, y fuesse;  
y para que èl confiesse,  
à mi me dà el tormento:  
agraviado sufrimiento;  
muera un fiero Emperador,  
no porque ofendiò mi honor,  
no porque triunfò de ti,  
porque me diò zelos si,

(1) que ya es agravio mayor.

*Sale Astrea.*

*Astr.* Desde aqui dentro he escuchado  
tu intencion, y yo he de fer  
quien te ayude, hasta perder  
la vida que tu me has dado:  
oy da audiencia en Senado  
Aureliano, en èl podemos,  
como en otro trage entremos,  
llegar à hablarle, y assi  
darle la muerte, que alli  
mil agraviados tendremos  
de nuestra parte, los plazos  
abrevia, porque faldrà  
de alli, ò porque muero ya  
por mirarle hecho pedazos.

*Dec.* Dame mil veces los brazos,  
por el valor, y el deseo  
que de tan sangriento empleo  
oy muestras. *Astr.* No puedo yo  
negarlos.

*Vase Astrea, y sale Cenobia.*

*Cen.* Aqui quedò

Decio: mas què es lo que veo!  
los brazos diò à una muger,  
y muger que es tan hermosa?  
ay de mi! que una fofosa *sonora*  
rabia empiezo à padecer,  
que no la sè conocer,  
y sè sentir sus desvelos:

esta es pena, es rabia, Cielos;  
mas no, mayor daño fue;  
pues ya imagino que sè  
que es amor, y que son zelos.

Pues si lo sè, mi tormento  
rompa el pecho; salga, pues,  
que à zelos, y amor no es  
bastante mi sufrimiento.

Decio, nuevo atrevimiento  
ofende mi prefucion:  
tu en mi presencia à una accion  
tan libre, en mi quarto assi  
te atreves? *Dec.* Como (ay de mi!)  
la darè satisfacion,

sin ofenderla; sefiora, *es viva*  
la hermosa Dama *es,*  
es Astrea, que despues  
fabràs como vive aora;  
ella, que mi ofensa llora,  
dixo, que oy podia vencer

este

*para g.*

*Aut. en el  
busete. tra  
del telon. el d.  
y Soldador*

*La y di  
bio dia  
y Voces*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- este barbaro poder,  
y abracéla, porque espero,  
que muerto este monftruo fiero,  
no tengas à quien querer.
- Cen.* Yo quiero? *Dec.* Ya lo fingifte.
- Cen.* Y basta à dar pena? *Dec.* Si.
- Cen.* Y yo que un abrazo vi?
- Dec.* Tu que el defengaño oifte.
- Cen.* En fin, los brazos la difte?
- Dec.* En fin, le dixifte amores?
- Cen.* Fueron falsos. *Dec.* Què mejores;  
fi tu lo que todas haces?
- Cen.* Què en mi prefencia la abracés?
- Dec.* Què à mis ojos le enamores?
- Cen.* Pues què te ha movido à ti  
à sentirlo? *Dec.* Vna paffion.
- Cen.* Tu zelos? *Dec.* Dáñme ocasion  
à que te diga que fi.
- Cen.* Què atrevimiento! *Dec.* Y à ti  
quien, Cenobia, te obligò  
à sentir, que abraçe yo  
à Afrea? *Cen.* Vn defeo no mas.
- Dec.* Tu amor? *Cen.* Ocafion me das  
à que te diga que no;  
no te han dicho mis defvelos,  
què estos fon zelos, y amor?
- Dec.* No te ha dicho mi temor,  
què estos fon amor, y zelos?
- Cen.* Mi pena faben los Cielos.
- Decio.* Tu mi tormento cruel.
- Cen.* Muero en ella. *Dec.* Vivo en èl.
- Cenob.* Pues què esperas?
- Decio.* Que tu feas  
mi Reyna; y tu? *Cen.* Que te veas  
coronado de laurèl. *vanf.*
- Descubrefe un Trono, y en èl sentado Au-  
reliano, y en lo baxo habrá un bufete con  
papel, y recado de escribir, y salen algu-  
nos Soldados, y el Capitan con me-  
moriales de todos.*
- Aur.* Què cansados pretendientes!  
què mas premio han de tener  
los Soldados? el fervirme  
no basta para interès?  
Si pelearon, y vencieron,  
yo tambien venci, y peleè:  
pues yo los dexo; bien pido  
en que me dèxen tambien.  
Si fon pobres, no nacieran;  
demàs de que importa à un Rey,
- que haya pobres en fu Imperio:  
fuftran, y padezcan, pues,  
que pues el Cielo los hizo  
pobres, èl fabe porquè:  
puedo yo enmendar al Cielo?
- Sold. 1.* No, mas fu piedad nos dè  
ocafion para librarnos  
de un tyrano. *Cap.* Aquefte es  
de Lelio. *Aur.* Què dice Lelio?
- Capit.* Dice: Señor, yo me hallè  
en Afia, donde te vi.
- Aur.* No me digas mas, romper  
puedes effe memorial,  
que ya preniado te vè;  
ya tiene mas, que merece,  
fi me ha visto: què mas bien;  
què mas honor; què mas gloria  
hay; que dexarme yo vèr?
- Cap.* Effè es de Camila, y dice  
que es una pobre muger,  
cuyo marido mataron  
en el Oriente. *Aur.* Pues què  
pretende que yo le pague  
fu marido? bien à fec:  
fi en Oriente le mataron,  
pidale allà; que no es bien,  
pues le matò el enemigo,  
pague yo à quien no matè.
- Salen Libio, y Irene vestidos de villanos.*
- Iren.* Hemos de entrar, aunque todos  
lo impidan: mira que eftès  
prevenido. *Lib.* No te turbes.
- Iren.* Que yo le divertirè.
- Sold. 1.* Teneos, villanos.
- Aur.* Dexadlos:  
què pretendéis?
- Arodillafe Irene.*
- Iren.* A tus pies,  
invicto Cefar de Roma,  
cuyo fagrado Laurèl  
en luzientes rayos de oro  
trueca el verde roficler:  
à tus pies pide justicia  
una infelice muger  
de un tyrano; de un traydor;  
fin Dios, fin honor, fin ley.  
No permitas, pues, que quando  
tu vitoriofo te vès  
dando alabanzas al Tyber,  
en tu mismo Imperio estè

Astrey  
Decio 29<sup>a</sup>

La Gran Cenobia.

seguro de ti un traydor,  
assi à tu Corona dèn  
parias, tributos; y feudos  
del Mundo las partes trës:  
Aora puedes llegar.

Va Libio à darle con la daga, y se suspende  
como temeroso, retirandose, y Aureliano  
se espereza, como dormido.

Aur. Què terrible aprehension es  
esta, que el animo mio  
rinde pesada, y cruel!

No prosigues? Iren. El dolor  
me suspendiò con poner  
una mordaza en la lengua,  
y en la garganta un cordel.

Aur. Prosigue: imaginacion,  
què pretendes?

Duermese Aureliano.

Iren. Este, pues,  
que, de su amor incitado,  
sombra de mi cuerpo fue,  
sin que pudiesse su amor  
en tanto tiempo poner  
menos fuerza en su desco,  
mas agrado en mi desden,  
entrò en mi casa una noche:  
Què esperas, Libio?

Lib. Esta vez

me determino à matarle,  
valor mi agravio me dè:  
pero gente es la que viene.

Al irle à dar, entra por la otra puerta  
Decio, y Astrea, y suspendese  
Libio.

Astr. En fin, cubierta lleguè,  
diciendo que me importaba  
hablar à Aureliano, y el  
parece que està dormido,  
efecto del Cielo fue  
el sueño: guarda la puerta,  
Decio, pues la ocasion vès  
de escaparnos, que el matarle,  
que es mas facil, yo lo harè.

Dec. Y yo passo à tu salida  
con la espada.

Lib. Ya se fue,  
Irene, el hombre que entrò,  
retirate tu, pues vès,  
que para darle la muerte  
tu brazo no es menester.

Iren. Libio, goza la ocasion.  
Vase Irene, y lleganse Libio, y Astrea,  
cada uno por su parte à ma-  
tarle.

ap. Lib. Oy en su muerte verè,  
satisfecho mi deleo.

Astr. Cielos piadosos, poned  
atreuimiento en mis manos,  
poned valor en mis pies:  
muera, pues, este tyrano.

Lib. Muera este barbaro, pues.  
Al ir à darle entrambos, despierta, y ellos  
se retiran.

Aur. Cielos, què fiera aprehension  
es esta con que poneis

espanto? Pero què veo?

detèn, Libio; Astrea, detèn

la sangrienta mano. Astr. Inmovil ap.  
estoy. Lib. Turbado quedè. ap.

Aur. Espiritus que en eterna  
carcel habitais, despues  
de dar el comun tributo  
à la tierra, que debeis  
en palidos defengaños,

què buscais? què pretendes?

sombras: què me perseguis?

ap. fantasmas, què me quereis?

Libio, yo te di la muerte;

Astrea, yo te maté,

por traydor; por engañosa;

no traicion, justicia fue;

no tirania, piedad

la muerte os ha dado; pues

por què me quitaís la vida?

por què me mataís? por què?

Lib. Por barbaro. Astr. Por tyrano.

Lib. Por sobervio. Astr. Por cruel.

Aur. Ha soldados de mi guarda?

no escuchais? no respondeis?

Lib. Notable ocasion perdi.

Astr. Notable ocasion dexè. Vase

Vanse los dos.

Aur. Ay Cielos! pero què temo,  
si ilusion del sueño fue?

ap. Sale Dec. Cerrada dexò la puerta  
que yo guardaba, despues  
que salió Astrea, y cerrado  
solo he quedado con él,

denme mis manos venganza.

Aur. Otro nuevo asombro ven

mis

mis ojos: Decio no es este?  
fi, y quando le llego à ver,  
me da mas temor su vista;  
y una passion, que no se  
de que nace, me atormenta,  
sin saber como, ò por que:  
Decio (yo me animo en vano) ap.  
Decio, que ofiada es  
ta que te diò atrevimiento  
(urbado estoy) para haber  
llegado aqui?

Dec. Mi venganza,  
muerte mis manos te den,  
por barbaro, por tirano,  
por sobervio, y por cruel.  
Aur. Que es esto? atadas las manos  
me tiene un temor.

Dec. Oy ven  
en mi ventura, ò mi muerte,  
la venganza que esperè:  
mira si triunfo de ti,  
mira si caes à mis pies.

Dale de puñaladas à Aureliano, y cae à  
los pies de Decio.

Aur. Dioses, esto permitis?  
esto sufris? esto haceis?  
pero si el Mundo, y el Cielo,  
que tantos agravios ven,  
lo sufren, de que me quexo?  
Con mi mano arrancarè  
pedazos del corazon,  
y en desdicha tan cruel,  
para escupirfela al Cielo,  
de mi sangre beberè,  
que hidropico foy, y en ella  
tengo de aplacar mi sed.

Rabiando estoy, y contento,  
Decio, de que no he de ver  
tus aplausos, ay de mi!

Queda muerto à los pies de Decio, y los  
Soldados dicen dentro.

Sold. 1. Voces da el Cesar, romped,  
derribad todas las puertas,

Dec. Entren, que assi me han de ver.

Sold. 2. Yà estan en el suelo todas.

Salen los Soldados.

Dec. Que es esto que vemos? Dec. Es  
la venganza de mi honor,  
Romanos, esta que veis:  
dadme la muerte, que yo

morirè alegre de ver  
que compro con sangre mia  
mi perdido honor, si es  
que por haber dado muerte  
à Aureliano, y por haber  
librado à Roma, merezco  
morir. Sold. 2. Pues aquesta es  
justa venganza de todos,  
no solo matarte fue  
nuestro intento, por la muerte  
de Aureliano; pero en vez  
de matarte, te nombramos  
Cesar nuestro, por haber  
libradonos de un tirano:  
cine el sagrado Laurel,

Decio. *od. Viva Decio, viva.  
Coronante, y vanle besando los pies, y ma-  
nos, y salen Astrea, Cenobia,  
y todos.*

Dec. Pues vuestro Cesar me haceis,  
quiere pagaros la gloria  
de tanto honor con un bien,  
digno de mayores premios:  
la hermosa Cenobia es  
Emperatriz, estimad  
la satisfacion que veis  
de vuestro valor: Cenobia,  
dame la mano, que es bien,  
que pues que fuiste ofendida,  
seas vengada tambien.

*od. Nuestros dos Cesares vivan.*

Astr. Vivan dichosos, y en sec  
que el Cielo los favorece,  
estos prodigios vereis:  
Astrea soy, que os espanta?  
el invicto Cesar es  
quien me librò de un tyrano.

*Sale el Capitan con Irene, y Libio.*

Cap. Invicto Cesar; yo hallè  
escondidos en Palacio  
estos villanos que ves,  
que dan de alguna traicion  
graves indicios, porque  
bruñidas armas de acero,  
cubre aquel toco buriel.

Dec. A que venisteis? *Iren.* A dar  
muerte à Aureliano cruel,  
por una venganza. Assi  
pienso que perdon tendrè,  
que fue su enemigo. *Dec.* Ya

ap.

*La Gran Cenobia.*

no soy yo Decio, ni es bien  
como ofendido proceda;  
como Cesar fi, y hacer  
Justicia; destes villanos  
las dos cabezas poned  
en dos escarpas. *Lib.* Señor,  
advierete. *Dec.* Llevadlos, pues.

*Iren.* Pues si habemos de morir,  
escucha, y fabràs que bien  
merecemos esta muerte,  
pues fomos los dos que vès  
Libio, y Irene, que dimos  
muerte à Abdenato cruel.

*Llevanlos algunos Soldados.*

*Cen.* Si yo mereço, señor,  
que à Libio; y à Irene den  
tus manos la vida, esta  
pongo rendida à tus pies.

*Dec.* De una ingrata, y de un tirano  
pides la vida? no es bien  
que perdone ofensas tuyas:  
mueran, y vive, porque  
con su muerte, y con la gloria  
de tan divino interès,  
la Hermofura desdichada  
fin à sus fortunas de

**FIN.**

Con *Licencia.* BARCELONA : En la Imprenta de CARLOS SAPERA,  
Año 1763.

*Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Surià, calle de la Paja.*

capitolo octavo de sp

Bella

¿por qué ya sabes que me tienes  
saca la palabra y mano,  
cuando hacemos de salir?

¿Por qué siempre este que este,

¿yo:-

¿Dónde, ya vi á sacarlo.

Unos huecos.

¿Dónde?

Ahora, malisito veas.

¿Aquí hai jamon con tomates,

¿y vino.

Una emolida omi rira

capitolo octavo de sp

Señor, son unos Paisanos.

Señor, la verdad síe,

si me prometis amparo.

¿Y qué se, señor mas alto.

Con esto no acompañas.

¿Tan alto por mi llamador.

¿Es que este, señor, me ha sido

palabra:-

De casamiento.

¿Y ahora niega:-

¿Y no la quiere cumplir.

Prima. Ch: La mendaza,

No estri en Casa.

Tiene Dinero!

¿Dónde?

Pues estri mui ocupada;

perdonen por Dios, hermana.

Esperate, que ya bap.

Entren ustedes queñto,

porque ahora se van juntando

los que de tertulia vienen;

y como esta pieza es pas,

no sea à raxon que os vean.

impertinencias de un Amo!

y esto que el mio me quiere,

y me hace sus arumacos,

diciedo: ~~Monita~~ <sup>monita</sup> mia,

que os tienes tan gitano!

El Amo calla, yo calo,

porque ambas nos tiene cuenta;

pero vieto, ver que no halo

para mis males salida.

Itan venido los Paicanos

à verme, de mi lugar;

y mientras que estan los Amos

tambien en tertulia estamos;

no sea razón que os vean.

ellos van á su tertulia,

y nosotros la formamos

acá, sin que ellos lo huelan.

Así don criadas de casa,

y otras don del quarto bajo.

Se causan á usted cuidado?

Ya vendrán; que están ahora

us diversiones rezando.

Ay.

Pues qué no tenemos harto

las pobrecitas criadas

por que respiran, estando

siempre sofocadas á mil

y mientras que están los señores

tambien en tertulia estamos,

luego me acordamos juntos.

Quien lo ha de pagar? El Srno.

Abriendo la despensa,

y de camino que saco

lamon para mi Señora,

choixos á Don Abano

que le gustan infinito,

de camino tambien saco

para que quede repuesto

para nuestros convidados.

Ya voi á poner la mesa:

Y di de nuestros tratados,

Agüeros  
Sobre de mí! recibamos  
esto pronto.

Si no se lo que me hago:

Uhas por mi honor advertid,  
~~que~~ si queris, que sepamos  
con victoria de este lance,  
y no molidos de palos,  
que á punto, aqui preguntare,  
dipais que n' que he pensado  
un bravo modo.

De enganar á el tmo.

Senor, ya salgo.

Ya está aqui.

Tambien estaba escuchando.

Pues para que acabe en fiesta,

ya que casarme he logrado,

ofresco una tonasilla.

Un perdon, ya que no galanteo.

45891002 / 2000 / 6854